

CRISTIANDAD

Todos saben que mientras Atila, rey de los hunos descendía victorioso por Italia, devastando Venecia y Liguria, y se disponía a avanzar sobre Roma, León Papa alentó al Emperador, al Senado y al pueblo, presas todos del terror; después partió inermes y salió al encuentro del invasor...

¡Amados hijos..! Hoy día no sólo la Urbe e Italia, sino el mundo entero están amenazados. No os preguntéis cuál es el enemigo ni qué prendas viste. El enemigo se halla en todas partes y en medio de todos...

PIO XII (12 de octubre de 1952)

EN LA CRISIS DEL MUNDO ANTIGUO...

LA ACCION DEL PONTIFICE LEON MAGNO
PREPARA LA FUTURA UNIDAD CRISTIANA
DE EUROPA

EN LA CRISIS
TOTAL QUE AGITA AL MUNDO DE HOY

PIO XII EXHORTA A LOS CATOLICOS
A LA CONSTRUCCION
DE UN MUNDO MEJOR

FIESTA DEL LIBRO

23 de abril de 1953

Adquiera usted las obras de «Publicaciones CRISTIANDAD»
que con una pequeña reseña en cada una de ellas, le detallamos a continuación:

- AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCION A SU SAGRADO CORAZON.—Documentos pontificios traducidos, con introducciones y notas, por el Rvdo. P. Hilario Marín, S. I. — Ptas. 30 ej.

«Estos documentos reproducidos comprenden desde el Pontificado de León XIII al del reinante Pontífice Pío XII... Obra muy útil y bien realizada para todos los celadores de la devoción al Sagrado Corazón y para cuantos trabajan para la propagación del Reino de Dios».

La Civiltà Catolica

- EMISARIA DE CRISTO REY.— Sor María del Divino Corazón, por el Rvdo. Luis Chasle, Pbro., prólogo de Rvdo. P. Ramón Orlan-dis, S. I. — Ptas. 30 ej.

«La importancia y el interés de esta biografía puede medirse por el siguiente dato: La Emisaria de Cristo Rey es Sor María del Divino Corazón, en el mundo María Droste zu Vischering, encargada por Nuestro Señor de pedir en su nombre al Papa León XIII la consagración del género humano al Divino Corazón de Jesús.»

- LA SOBERANIA SOCIAL DE JESUCRISTO, por el P. Enrique Ramière, S. I. — Ptas. 30 ej.

«El liberalismo doctrinal ha dejado de ser partido para convivir con toda la mentalidad moderna difundida en todos sus aspectos. Es algo así como una invasión de tuberculosis: afecta a todo el organismo. El libro debe hacer gran bien en todo nuestro ambiente... Magníficamente presentado el libro, debe ser leído con calma para digerirlo plenamente y vitalizarlo plenamente.»

Hechos y Dichos

- CATOLICISMO O BARBARIE. — Hacia la verdadera paz.—Por José Oriol Cuffí Canadell. Prólogo de D. Fernando Serrano Misas. - Ptas. 35 ej.

«La paz que los hombres van ansiosamente buscando, mientras por otra parte surgen nuevas insidias y se perfilan nuevos peligros, no puede ser encontrada sino en la propagación del Reino de Cristo.»

«El libro está escrito con profundo y verdadero sentido cristiano y esto bastaría para hacer útil su lectura.»

La Civiltà Cattolica

- ACTUALIDAD DE LA IDEA DE CRISTO REY.—Ptas. 15.

«En este folleto que los redactores de CRISTIANDAD te ofrecen, tienes, lector, una pequeña demostración del valor doctrinal de esa Revista.»

«Hoy de ordinario no se escribe así. Por eso quisiéramos verla cada día más difundida.»

Carta del Excmo. y Rvdmo.
Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona

- ¿SABES DESDE CUANDO NOS AMAN LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA? Por M. L. Suñé. Ptas. 21 ej.

«Este librito resume la historia de la devoción al Corazón de Jesús y su relación con el Corazón de María, encuadrando sus principales episodios en un marco histórico correspondiente a cada uno, y en forma asequible a la edad escolar.»

PIDALOS A SU LIBRERO HABITUAL

«Publicaciones CRISTIANDAD»

DIPUTACION, 302 - BARCELONA - TELEFONO 22 24 46

Al terminar la Misa únete
al sacerdote en sus preces
por la conversión de Rusia

Precio de este ejemplar: 7,50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIAL:

El Papado y la Cristiandad (págs. 153 y 159).

DEL TESORO PERENNE

Dos sermones de San León Magno (págs. 157 a 159).

PLURA UT UNUM:

El mundo romano del siglo V de Jesucristo, por Luis M. Figueras Fontanals (páginas 154 a 156 y 159).

Dos fechas: 452-1952, por Domingo Sanmartí Font (págs. 160 a 162).

EL BIELDO Y LA CRIBA:

Qué es un escritor católico, por Jesús Sáinz Mazpule (págs. 163 y 164).

Más dinero, más capital, más trabajo, por Miguel Arañó (págs. 164 y 165).

DE ACTUALIDAD:

De la quincena religiosa, por Himmanu-Hel (págs. 165 y 166).

De la quincena política, por Shehar Yashub (págs. 166 y 167).

ANEXOS

Constitución Apostólica de Nuestro Santísimo Señor Pío, por la Divina Providencia Papa XII, sobre la Disciplina del Ayuno Eucarístico. - Palabras del Padre Santo al Excmo. Cardenal Leger y a la Peregrinación Canadiense. - Carta de Su Santidad al Obispo de Novara, Excmo. y Rvdmo. Sr. G. Vicente Gremigni en el octavo centenario de la publicación de los cuatro Libros de las Sentencias de Pedro Lombardo. - Carta de Su Santidad el Papa a los niños de las Escuelas Católicas de los Estados Unidos de Norteamérica, invitándoles a socorrer a los niños necesitados de Europa. - Discurso del Papa Pío XII a los profesores y alumnos del «Colegio de Europa» que tiene su sede en la ciudad de Brujas. - Discurso al Congreso Nacional de Maestros y alumnos adultos de las Escuelas y Cursos de Educación Popular. Saludo del Papa a los cultivadores directos de Italia. - APÉNDICE. Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio: Instrucción sobre la disciplina que hay que observar acerca del ayuno eucarístico.



El Papado y la Cristiandad

Es ahora tan corriente, al referirse a los tiempos en que vivimos como a una época de crisis, subrayar su analogía con el momento histórico caracterizado como «el final del mundo antiguo» que ha venido a ser éste, un tema del que se ocupan no sólo historiadores y «filósofos de la cultura» sino la cotidiana literatura periodística y la conversación corriente entre personas cultas. No es preciso decir que de este modo se le ha convertido con frecuencia en tópico vacío de todo significado.

Si aludimos ahora a este tema no es porque queramos entrar en el examen de los problemas de interpretación de la historia que plantea, sino para llamar la atención de nuestros lectores sobre un aspecto del mismo de fundamental importancia práctica e íntimamente relacionado con aquello a que CRISTIANDAD quiere dedicar su esfuerzo principal: es decir, con aquel llamamiento a los católicos para la empresa de la construcción de un mundo mejor, cuyo alcance e intento universal proclamó Pío XII en la alocución de 12 de octubre del pasado año a los Hombres de la Acción Católica Italiana.

En aquella alocución, el propio Pío XII aludía efectivamente a aquel paralelismo evocando la excelsa y admirable figura del Pontífice León Magno, que gobernó la Iglesia hacia la mitad de aquel siglo V. Esta circunstancia nos ha llevado, en ocasión de la festividad litúrgica de aquel santo Pontífice (11 de abril) a invitar al lector a considerar la acción de un sucesor de San Pedro «grande entre los grandes» que presidió desde la cátedra romana una época de ruina y de amenaza universal.

Hemos dicho que no era un intento de investigación histórica sino una intención práctica la que nos ha impulsado a hacerlo. En efecto, ocurre a veces hoy que en los medios selectos, en las «élites» intelectuales católicas, afanosamente entregados a la búsqueda de nuevas metas y para la acción «social» de los seglares, se infiltra tal vez una tendencia que lleva a que no se reconozca al lenguaje pontificio la eficacia de adecuación a la realidad concreta de la vida contemporánea, ni se le preste por lo mismo la atención con que se sigue todo cuanto es de algún modo «actual» y adecuado a la mentalidad y a los problemas de nuestra sociedad.

Más bien llega a creerse a veces que una atención demasiado deferente a la palabra del Papa podría incluso ser un obstáculo que cortase la espontaneidad del «diálogo» y ahogase la fecundidad de la investigación.

Por este camino se ha llegado a veces también a olvidar - y no es preciso subrayar con cuánto daño para aquella misma investigación de métodos y caminos de apostolado y acción cultural y social - este hecho importantísimo; la existencia en la enseñanza de los Papas modernos de todo un cuerpo de doctrina religioso-político-social que contiene la norma y la ley de una solución cristiana de los problemas de la sociedad contemporánea. Cuerpo de doctrina que se ataca por el contrario como conjunto de «soluciones hechas», olvidando que lo que hace falta y urge precisamente es *llevarlo a la práctica en la acción* y no tanto «discutir o buscar nuevas metas u objetivos».

Ahora bien, para superar esta contraposición y como discontinuidad que en nombre de la «actualidad» y del «espíritu práctico»

Termina en la pág. 159

EL MUNDO ROMANO DEL SIGLO V DE JESUCRISTO

I

LA DISGREGACION DEL IMPERIO

Los escolares que al estudiar el Imperio romano de los siglos IV y V lo hacen siguiendo el proceso histórico sobre un atlas, sienten atraída su curiosidad cuando al comparar dos mapas tan contiguos, cronológicamente, como los que señalan los "limes" del imperio en 395 y las fronteras del 476 ven, en este último, esmaltado con una rica gama de colores aquel espacio político que unos ochenta años atrás venía representado por una uniforme mancha verde amarillo.

Y es que durante esos ochenta años tienen lugar acontecimientos decisivos para el futuro del Imperio, pues que sobre el amplio solar de la romanidad se han de ir colocando, paulatinamente, los fragmentos de ese mosaico de pueblos bárbaros quienes se asientan, primero, co-

mo federados pero que un día del 476 han de romper sus lazos pasando a formar constelación de estados que son los que han de dar al mapa político de esta fecha su inusitada variedad. Estas fechas extremas son: la división teodosiana y la erección del ostrogodo Odoacro como rey de Italia.

* * *

La división de Teodosio no carecía de precedentes; tentativas las hubo en los días del triunviro Marco Antonio, y se repitieron, de nuevo, bajo Marco Aurelio y Diocleciano; casi era una constante natural esa oposición del Oriente y del Occidente. Pero ahora esa división se hace permanente y se ahonda, en lo político, en lo económico y hasta, incluso, en lo religioso.

Pero si la división del Imperio se consuma, no ocurre lo mismo con la idea imperial, la cual continúa subsistente, ya que no es posible imaginar organismo político superior, capaz de substituir la majestad del nombre romano; y esta idea perdura hasta nuestros días, es más, será un hecho hasta 1805. Pero si la idea imperial subsiste y ha de renovarse posteriormente, con Carlomagno y las dinastías alemanas, lo que sí está a punto de perecer, es esa cultura romana. La mitad oriental del Imperio dividido por Teodosio sólo heredará el cesarismo y, cada vez más, se irá diluyendo su personalidad romana al extremo de convertirse en estado típicamente oriental, hierático y burócrata, hasta que en 1452 vea borrada su existencia política. Sólo la "pars occidentis" de ese Imperio habrá de conservar la tradición romana y ser la heredera de sus virtudes, de su espíritu jurídico y de orden. Y este contenido cultural es lo que va a peligrar, precisamente, con la tempestad bárbara. Y sin embargo los valores de la romanidad se salvan durante ese siglo quinto, crucial de nuestra era, y una nueva civilización cristiana ya, se eleva, impregnada de romanidad y brinda a la sociedad occidental el nuevo mosto en la vieja copa del helenismo. Y cuando tras la desaparición del último emperador de occidente, en 476, los *federati* germánicos se independizan, constituyendo esa constelación de estados germano-romanos, esos estados se alzan sobre fundamentos romanos y con materiales clásicos; y por ello vemos como puede ser posible y darse unas reglas monásticas como las de Benito de Nursia, como con qué grandeza romana se nos pone en evidencia la política de un Gregorio Magno, y cómo fué posible el despertar carolingio.

Pero todo ello se debe a ese momento trascendental, cuando en las tierras vinateras del mediodía el hijo del noble germano se educaba en la misma villa que el hijo del consular romano, cuando tantos "viri clarissimi" renunciaban a las magistraturas de sus municipios para dedicarse, tras de la popular elección, a la gobernación de su diócesis, cuando los códigos bárbaros transcribían en sus libros las novellas imperiales y cuando los poetas latinos medían con sus exámetros la grandeza de los príncipes germánicos.

Esa es, en definitiva, la gran herencia legada por esa época que se ha venido llamando, despectivamente, bajo imperio. Gracias a ella fué posible la continuidad del mundo romano.

La causa de tan procelosos acontecimientos debemos buscarla más allá del lejano Borístenes y del frío Thais, que bajan sus helados témpanos hasta las orillas del mar



violeta, cantado por Homero. Allí, más lejos de la cruel Escitia, temida por Ovidio, habitaba, en lóbregas cavernas y tiendas, una raza feroz; en ellas amontonaban robles y olmos enteros para arrojarlos a sus lares y darlos, por pasto, al fuego; allí pasaban sus largas veladas invernales, embriagándose con el licor fermentado de la cebada y de las bebidas ácidas que imitaban el jugo de la viña, bajo la constelación de los siete bueyes hiperbóreos; raza desbridada, batida por el Euro, cubriendo sus cuerpos con pieles de alimañas: los Hunos.

Su desplazamiento fué causa de que otros pueblos se precipitaran dentro del círculo encantado de la civilización, trastocando el orden antiguo. Y su marcha se vió secundada, ya por los defectos del mecanismo de un Imperio que se hunde, ya, en muchos casos, por la falta de entereza de algunas tropas que más que romanas, eran mercenarios germánicos que abrían las puertas de las ciudades romanas a los invasores, como debía ocurrir un día fatal para la misma Roma, allí junto las murallas de la puerta Salaria.

Por manera que vemos, que al llegar a mediados del siglo v, tan sólo pequeños jirones de tierras imperiales reconocen la soberanía directa de Roma; todo el restante territorio está ocupado por grupos de bárbaros asentados como "foederati" y que si bien reconocen la supremacía del Emperador y pagan el tributo, constituyen, sin embargo, verdaderos estados autónomos regidos por sus propios príncipes y por sus leyes, comunidades romano-germánicas que están muy próximas a romper los lazos que con Roma las une y declararse soberanas. Y esto fué lo que tuvo lugar en el 476. La evolución estaba consumada pero, interín, los valores de la romanidad se encontraban también a salvo. Ello fué obra de un proceso lento pero intenso; fué la obra de varias generaciones, entre las que debe ocupar sitio principal esta sociedad del siglo quinto que ahora queremos entrever.

II

LA VIDA PROVINCIAL ROMANA

Junto con el fenómeno de las invasiones se fué desarrollando otro, en forma paralela: el de la emigración al campo. Los ciudadanos de este imperio arruinado emigran a las villas campestres y abandonan los viejos y gloriosos municipios, células hasta aquel entonces, de la vida imperial. Ya han pasado los días en que para los notables de cada municipio era un honor erigir monumentos para embellecimiento de su ciudad, en que las familias senatoriales brindaban a sus pueblos los espectáculos gratuitos y los repartos alimenicios, a imitación del emperador; ahora esos ciudadanos notables están o arruinados por los recientes acontecimientos, o en vías de serlo, oprimidos como están por las cargas de un fisco implacable, que los ata a la rueda administrativa y los hace responsables de la recaudación de los impuestos. Por ello esas familias desertan sus ciudades y emigran al campo, donde surgen ahora esas villas suntuosas que más que villas parecen fortalezas, pues que los señores, ante la inseguridad de los tiempos, tienen a bien rodear de poderosas fortificaciones, y dentro de las cuales van a ir estructurándose la nueva sociedad que ya preludea el feudalismo.

Pero si bien es cierto que esta nobleza rural se fué desentendiendo, cada vez más, de los problemas de la gobernación, no es menos cierto que esta sociedad, como nunca, se siente romana y solidaria con las calamidades del Imperio, sirviéndole con lealtad. Y una de las formas como esta sociedad sirve al Imperio declinante es en el orden



cultural; todavía en lo que queda de imperio en occidente se mantiene una educación clásica; los retores y los filósofos están de moda y la poesía experimenta un destello brillante. Y no se trata sólo de poesía oficial, cortesana, creadora de esos panegíricos imperiales, de que tanto abunda el siglo quinto, sino de la poesía sencilla, que canta las intimidades de la vida cotidiana; todo respira romanidad. Prueba la tenemos en la pléyade de poetas latinos que por entonces sobresalen: Claudiano, Sidonio Apolinario, como antes nuestro Aurelio Prudencio, y después Venancio Fortunato para citar tan sólo algunos.

Sus poesías van destinadas a cantar los trabajos y los días de esa sociedad que se aferra a su pasado. Esos poetas son altamente sociables y tras sus estancias en palacios episcopales, en villas o castillos fortificados dejan pos de sí amigos entrañables con los que después mantendrán asidua correspondencia, que adornarán con sus versos elegíacos, describiendo el cultivo de los campos, la riqueza de las iglesias que han visitado, el agrado de las fincas de recreo. Alababan a unos por haber restaurado antiguos edificios, un pretorio, un pórtico, unos baños, a otros por haber levantado una ciudadela guardada de torres. Así mismo estos hombres, que en un mundo de barbarie sirven de lazo entre los que conservaban aún la afición a las letras y a los gozos del espíritu,

nos procuran, con sus epístolas una infinidad de detalles que nos sirven para comprender mejor esa sociedad y así vemos con qué ardor nos hablan de las ceremonias que tenían lugar los primeros días del año con ocasión de la investidura, en sus cargos, de los funcionarios imperiales; o bien se complacen en referirnos escenas familiares; o mejor las solemnidades del culto cristiano, con ocasión de las fiestas de algún santo célebre, que ahora se celebran en las grandes basílicas constantinianas, resplandecientes de mármoles y bronceos, como nos lo dirá nuestro Aurelio Prudencio, tras su visita a la basílica de San Lorenzo Extramuros junto a la vía Prenestina. Es toda la vida de Roma la que revive a través de los escritos de sus provinciales.

Cuando contemplamos en los mosaicos de las viejas iglesias, o en los bustos que se conservan en alguno de nuestros museos modernos, como el de Ny Carlsberg, esos rostros romanos del siglo quinto, parece que llegamos a compenetrarnos con su tragedia. Son rostros flácidos, alargados, pensativos, que parece estar todavía meditando las palabras que a ellos les dirigía un San Agustín, un San Ambrosio, señalándoles los males que destrozan al imperio y sus causas. Son rostros familiares que nos invitan a penetrar en el interior de sus villas, dentro de cuyas paredes, estos romanos consideraban la ruina del Imperio y en donde, en su carta al retórico Domitius nos cuenta el propio Sidonio Apolinario, se guardaba la simplicidad de antaño, viviendo él y los suyos en la concordia bajo la guía de Dios.

Ésta es la sociedad del siglo quinto, heredera de una generación de grandes caracteres, de los Paulinios, de los Melanias, de los Agustín y tantos otros. Y de entre esta sociedad debía surgir nuestro San León, Magno, que gobernó la Iglesia romana. Hijo de ilustre familia, defensor de los intereses temporales del Imperio, cuando antes de su promoción al episcopado se encontraba en Galia en viaje oficial, imbuído de la majestad de Roma, defendió al romanismo contra la barbarie, con sus actos, saliendo al paso del feroz Atila y del depredador Genserico, y con su pluma, pues sus sermones y epístolas están escritos en bello latín y dotados de una cadencia especial, el famoso "cursus leoninus", manteniendo la pureza de una lengua que ya empezaba a barbarizarse, dándole el vigor de sus mejores días.

Pero y si esta sociedad deserta de las ciudades y habita sus villas, no por ello la ciudad de Roma dejó de subsistir, en toda su grandeza. No fué suficiente que Alarico la tomara por asalto, y que por espacio de quince días los incendios redujeran a cenizas grandes sectores de la ciudad; ni que Genserico cargara en sus oscuras naves las tejas doradas del templo de Júpiter y los metales preciosos, decoro de la Urbs; ni que el humo de la guerra ennegreciese los blancos mármoles de sus edificios para que Roma continuara siendo la gran maravilla del mundo, y para que los primeros hagiógrafos de la edad media, que ahora va a empezar, puedan describir, en sus Mirabilia, las maravillas que ellos, pobres peregrinos de las catacumbas, han podido ver al través de esas calles de la Roma eterna.

Y es ahora, en esos días de penumbra, que un arte típicamente romano, alcanza sus mejores cimas: el mosaico. Todos los ábsides y arcos de triunfo de esas iglesias romanas, de esos Tituli primitivos, que aún llevan el nombre de los patricios que las fundaron, esos Tituli Pammachius, Aemilianae, Eudoxiae, Vestinae, Pudentis..., se recubren con esos millones de cubos coloreados y forman grandiosas composiciones, que hoy nos asombran, cuando recorremos las iglesias de aquella época. Es un postrer destello del arte clásico y en ellos la gravedad se auna con el realismo de las figuras, de ese realismo que fué lo que diferenció si cabe, el arte romano del griego, dándose personalidad a este "Keiserkunst" que ha sido

entrevisto por los arqueólogos alemanes, austríacos y rusos del pasado siglo. Ahí está ese mosaico de Santa Prudenciana, última obra verdaderamente romana, y el mosaico maravilloso de la Iglesia de los Santos Cosme y Damián, sobre el Foro, y cuya misma inscripción se hace eco de la maravilla de estas iglesias al decir que "la casa de Dios resplandece esplendorosa por el brillo de los metales". Cuan grandiosa es esta composición y que contraste más grande para un cristiano "que se abismara en la contemplación de esta obra al juzgar entre la calma grave de estas formas celestes y allí afuera, traspuesto el umbral de la iglesia, las magnificencias profanas del Foro, llenas todavía de recuerdos del paganismo. Toda aquella época, y en especial las desgracias de Roma, provocaban su meditación".

Y ese mismo papa León Magno, que con su palabra detuvo Atila y evitó el sacrificio de los habitantes de Roma á merced de las espadas vándalas; ese papa que en sus Epístolas recuerda la grandeza de la lengua de Virgilio; y cuyos actos políticos están envueltos en la majestad romana, recordando las maneras de un emperador, también participa en esta renovación artística y la restauración de las dos principales basílicas de la cristiandad: S. Pedro y S. Pablo recordará con agradecimiento el desvelo del gran obispo.

Y así se fué operando ese gran paso de la Roma pagana a la Roma cristiana, y los tiempos cambiándolo todo preparaban la llegada de un siglo nuevo.

III

EL NUEVO IMPERIO DE ROMA

Pero si la vieja universalidad romana se trunca en lo material, y el imperio se disgrega a partir de Teodosio; si en lo político estamos próximos a contemplar el fin de este imperio occidental, fin cuyas consecuencias tocamos hoy todavía, ahora estamos más cerca que nunca del segundo nacimiento de esa Roma eterna, que como dice el mismo Pontífice León I ha de dominar más tierras y más hombres con la doctrina de Dios que con la fuerza de la espada.

Roma ha nacido por segunda vez y a Rómulo y a Remo, a los creadores del poder material, que han hecho posible, en los doce siglos de su existencia, unificar al mundo y darle leyes uniformes, le suceden sus nuevos fundadores, Pedro y Pablo quienes desde sus "martirios" dan testimonio de una nueva era de universal dominación para Roma. Ahora ya no se ve a la Roma imperial "con los ojos de un Tertuliano, sino que se le considera instrumento providencial para la unidad de la humanidad en Cristo". Así vemos como el autor del Periestéphanon pone en boca de San Lorenzo estas palabras: "Oh Cristo, concede a tus romanos que la ciudad por la cual Tú has concedido a las demás ser unas en la religión sea ella también cristiana... Pueda enseñar a las tierras remotas a juntarse en una gracia; pueda hacerse creyente Rómulo y el mismo Numa creer". Y así ocurrió pues como continúa diciendo el poeta "hoy las luces del Senado besan la cúpula del templo de los apóstoles... El Pontífice que viste las sagradas túnicas lleva en su frente el signo de la Cruz y la vestal Claudia se arrodilla ante el altar de San Lorenzo".

Pero, tiempos de calamidad, esta denominación también se ve comprometida. Los espíritus se turban y hacen su aparición las herejías, tanto en oriente como en occidente: maniqueísmo, monofisismo, priscilianismo, son azotes que flagelan la Iglesia minando su unidad, su universalidad. Mas si el imperio universal se quebró y perdió, el imperio del espíritu es indivisible y a defenderlo

Termina en la pág. 159

DOS SERMONES DE SAN LEON MAGNO

“Herístelos y no han sentido dolor, destruístelos y rehusaron aceptar la corrección”

En otoño de 452 había detenido San León la furia de Atila. Tres años después en 455 los vándalos con Genserico a su cabeza desembarcaban procedentes de Africa en las bocas del Tíber y asaltaban a Roma, la intervención del Pontífice, si no pudo evitar el saqueo consiguió sí del Rey bárbaro respeto a las vidas de los romanos.

El fin del saqueo y la retirada de los bárbaros coincidían con la festividad de San Pedro. Se consagró un día dentro de su octava a la acción de gracias por la liberación de la Ciudad. En los años sucesivos, cediendo el recuerdo de los pasados acontecimientos el pueblo descuidó la asistencia a aquellos cultos. Fué con este motivo cuando dirigió San León al pueblo romano estas palabras:

Aquella religiosa devoción, amadísimos hijos, con que toda la multitud de los fieles se reunía en acción de gracias por el día de nuestro castigo y de nuestra liberación ha sido recientemente casi por todos descuidada: lo ha demostrado la misma escasez de los pocos presentes.

Mucha tristeza ha llenado mi corazón y mucho temor siento por esto. Muy peligroso es que los hombres sean ingratos a Dios, y que olvidando sus beneficios ni sientan compunción por sus castigos ni se alegran por su remisión. Me avergüenza, amados hijos, que parezca que la voz del profeta increpa a estos tales cuando dice:

*“Herístelos y no han sentido dolor,
destruístelos y rehusaron aceptar la corrección”*
(Jer., V, 3).

¿Qué enmienda se ve en quienes de tal modo se apartan de Dios? Es necesario que no callemos aunque sea doloroso decirlo: Más se atiende a los demonios que a los apóstoles, mayor muchedumbre asiste a insensatos espectáculos que a las iglesias de los mártires. ¿Quién regeneró y salvó a esta ciudad? ¿Quién la libró del cautiverio? ¿Quién la defendió de la muerte? ¿Los juegos del circo o el cuidado de los santos? Ciertamente, por intercesión de éstos se do-

blegó la sentencia divina para que los que merecíamos la ira fuésemos conservados para el perdón.

Que os toque el corazón la palabra del Salvador, que habiendo sanado a diez leprosos con el poder de su misericordia se quejó de que uno solo entre ellos volviese a dar gracias; significando que fueron ingratos aunque recibieron la salud corporal, no sin impiedad en su alma faltaron a la gratitud debida.

Para que no se os pueda señalar con esta nota de desagradecidos volveos a Dios y entended las cosas admirables que se dignó obrar con vosotros, y atribuyendo vuestra liberación, no como impíos al efecto de las estrellas, sino a la misericordia inefable de Dios omnipotente, que se dignó amansar los corazones de los furiosos bárbaros; conservad con toda la fuerza de vuestra fe la memoria de tan grande beneficio.

Esta gran negligencia tiene que ser reparada con una mayor satisfacción. Aprovechemos para enmendarnos la paciencia de Dios, que nos perdona a fin de que el bienaventurado Pedro y todos los Santos que nos protegieron en tan grandes tribulaciones se dignen ayudar ante Dios misericordiosamente nuestras súplicas en favor vuestro, por Cristo nuestro Señor.

EN EL ANIVERSARIO DE SU ELEVACION AL PONTIFICADO ROMANO

Por toda la Iglesia proclama Pedro: “Tu eres el Cristo.” Y todo el que confiesa al Señor es adoctrinado por su Magisterio

Cuantas veces la divina misericordia se digna renovar el día de sus celestiales dones, oh carísimos, hay justa y razonable causa de alegría; siempre que el comienzo del cargo recibido se recuerde en alabanza de su autor. Tal conducta conviene que sigan todos los sacerdotes, pero para mí principalmente es necesaria, teniendo en cuenta lo poco que valgo y la magnitud del ministerio que se me ha encomendado, viéndome obligado a proclamar aquello del profeta: *Señor, escuché tu voz y temblé, reflexioné sobre tus obras y me aterró* (Hab., 3, 2). ¿Hay algo más extraordinario y que cause más miedo que el trabajo fuerte al apocado, la grandeza al pequeño y la dignidad al que no se merece sobrellevarla? Mas con todo, no perdemos la esperanza ni desconfiamos, puesto que no lo esperamos de nosotros, sino de aquel que ha obrado esto en nosotros. Y así cantaremos también el salmo de David, amados hermanos, refiriéndolo no al propio envanecimiento, sino a gloria de Cristo, Señor nuestro: *Tú eres Pontífice eterna-*

mente, según el orden de Melquisedec (Ps., 109, 5); esto es, *no según el orden de Aarón* (Hebr., 7, 11), cuyo sacerdocio, transmitiéndose por la generación carnal, tuvo un destino temporal y cesó con la ley del Antiguo Testamento, sino *según el orden de Melquisedec*, en el cual se plasmó el sacerdocio del Pontífice eterno. Y en que no se haga mención de la ascendencia de sus padres, ya de por sí se colige que hace referencia a aquél, cuya generación no puede contarse. Por último, cuando este divino y misterioso sacerdocio se ejerce por ministerio humano no se propaga por el sistema de herencia, ni se tiene en cuenta la carne y la sangre, sino que cesando ya el privilegio de los patriarcas y dando de lado la lista de las tribus, la Iglesia elige para que la gobiernen a aquellos que el Espíritu Santo tiene preparados, para que en el pueblo adoptivo de Dios, que todo él es sacerdotal y real, no se alcance la unción por prerogativa de origen terreno, sino por voluntad de la gracia celestial se hagan los Prelados.

FRESCO D
RAFAEL
EN EL
VATICANO



Y así nosotros, amadísimos, aunque para cumplir con las cargas de nuestro ministerio nos encontremos débiles y agobiados, hasta el punto que al intentar hacer cualquier cosa con fervor y con esfuerzo luego la fragilidad de nuestra condición nos entorpece, sin embargo, contando con el auxilio incesante del omnipotente y perpetuo Sacerdote, que aun siendo semejante a nosotros es igual al Padre y rebajando su divinidad hasta juntarla al hombre elevó la humanidad hasta Dios, digna y piadosamente nos gozamos de su especial providencia, porque si es cierto que encargó a muchos pastores el cuidado de sus ovejas, empero jamás olvidó el cuidado de su grey amada. Y de su especial y perpetua protección hemos recibido alivio en nuestro ministerio apostólico, que nunca ha estado desprovisto de su ayuda, y es tal la solidez de los cimientos sobre los que se levanta a los aires la Iglesia, que no se resquebraja por el peso del edificio que tiene encima. La firmeza de aquella fe que mereció ser alabada en el Príncipe de los Apóstoles es eterna; y como persiste lo que Pedro creyó de Cristo, así permanece lo que Cristo fundó sobre Pedro. Puesto que, como acaba de narrar la lectura del Evangelio, al preguntar el Señor a los discípulos quién creían que era él, a pesar de las diversas opiniones de los demás, contestó el bienaventurado Pedro, diciendo: *Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo*, el Señor le dijo: *Dichoso eres, Simón, hijo de Jonás, porque ni la carne ni la sangre te lo han revelado, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del reino de los cielos. Y cuanto atares sobre la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatares sobre la tierra será desatado en los cielos.*

No puede cambiar tan cierta disposición el bienaventurado Pedro, firme en aquella solidez de piedra que le fué otorgada no ha abandonado el gobierno de la Iglesia que el Señor le encomendó. Fué, pues, constituido sobre los demás con el fin de que por medio de los misteriosos nombres que se le daban al ser llamado Piedra, Fundamento,

custodio de la Puerta del Reino de los cielos, árbitro de todo lo que debía ser perdonado o retenido, hasta el punto de que habría de acatarse en los cielos el fallo de sus sentencias, conociéramos cuán íntima sería su unión con Cristo. Sigue San Pedro cumpliendo ahora más plenamente lo que le fué encomendado y ejerce las diversas obligaciones y deberes de su ministerio en aquél y con aquél por el que fué glorificado. Si, pues, hacemos algo rectamente y con prudencia lo ejecutamos, si alcanzamos algo de la misericordia divina con nuestras cotidianas oraciones, es en virtud de las obras y méritos de aquel cuyo poder se asienta sobre esta su Sede y cuya autoridad brilla en la misma. Todo esto es fruto, carísimos hermanos, de aquella confesión que inspirada por Dios Padre en el corazón del Apóstol supera todas las vacilaciones de las opiniones humanas, y recibe la firmeza de la roca, que no cede a los más fuertes embates. Por toda la Iglesia proclama Pedro diariamente: *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo*, y toda lengua que confiese al Señor es adoctrinada por el magisterio de tal voz. Esta fe vence al diablo y rompe las cadenas de los que tenía cautivos. Esta fe envía al cielo a los que ha libertado del mundo, y contra ella no prevalecerán nunca las puertas del infierno. Tal es la fortaleza con que Dios la ha dotado que ni la podrán contaminar las malignas herejías ni jamás conseguirán vencerla las perfidias del paganismo.

Con estos sentimientos, amadísimos, y como oportuno homenaje, se celebra la fiesta de hoy, representando mi humilde persona y recibiendo la honra debida a quien lleva sobre sí la solicitud de todos los pastores y la guarda de las ovejas encomendadas a su custodia, y cuya dignidad tampoco sufre merma por recaer en un indigno sucesor. Por lo cual la tan deseada y para mí honrosa presencia de mis venerables hermanos y consacerdotes será tanto más sagrada y llena de devoción si el deber de piedad que los ha llevado a reunirse en este lugar sabe dirigir su tributo de veneración no sólo al que es Prelado de esta sede romana, sino también Primado y cabeza de todos los Obis-

pos. Cuando dirigimos nuestras exhortaciones a vuestros piadosos oídos, creed que os habla Aquel a quien representamos, porque además de amonestaros con el mismo afecto suyo os enseñamos lo mismo que Él enseñó: rogándoos que teniendo ceñidos los lomos del alma llevéis una vida pura y sencilla con temor de Dios, sin consentir el alma en las concupiscencias de la carne, olvidándose de su primacía. Fugaz y caduco es el goce de los placeres terrenos, que intentan apartar del recto camino de la vida a los que han sido llamados a la eternidad. Mas el ánimo fiel y religioso apetezca más bien las cosas celestiales, y con el deseo de las divinas promesas láncese al amor de los bienes imperecederos y a la consecución de la verdadera luz. Estad muy seguros, mis amados hermanos, de que vuestro trabajo al resistir los vicios y al rechazar los afectos carnales, agrada mucho a Dios y es tenido en aprecio a sus ojos, y estad

ciertos que no sólo os aprovechará a vosotros, sino que también espero me reportará beneficio a mí ante la divina misericordia, porque los progresos que hace la grey del Señor redundan en gloria del celoso Pastor. *Vosotros sois mi corona*, como dice el Apóstol; *vosotros sois mi gozo* (I Thes., 2, 19), si vuestra fe que desde los comienzos del Evangelio fué predicada por todo el mundo, perdura en santidad y amor (Rom., 1, 8). Pues aunque está bien que la Iglesia, desparramada por todo el orbe, florezca en todas las virtudes, es necesario, sin embargo, que vosotros sobresalgáis entre los demás por especiales méritos de piedad, ya que habéis sido cimentados sobre la misma dureza de la roca apostólica y nuestro Señor Jesucristo os redimió como a los otros y el bienaventurado Apóstol Pedro os adoctrinó particularmente. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amén.

Viene de la pág. 153

EL PAPADO Y LA CRISTIANDAD

se quiere ver entre el pensamiento pontificio en su aspecto social y «político» y la actuación eficaz de los católicos, podría contribuir a lo que creemos un más profundo y sentido conocimiento de la historia de la Iglesia y concretamente de la función del Pontificado en la tarea secular de la creación de la unidad de la Cristiandad, en que se salvaron a la vez los más valiosos y positivos elementos de la cultura helénica y romana. No se diga que la diversidad de épocas históricas hace que de ningún modo pueda esperarse hoy algo semejante; por el contrario, aún en circunstancias tan distintas y de complejidad universal de nuestro tiempo, la construcción de un mundo mejor y la creación de un orden mundial cristiano tiene reservado en el futuro a la

acción de la Iglesia y del Pontificado un vasto campo cuya naturaleza señaló definitivamente el Mensaje de Navidad de 1952.

No intentamos entrar en las breves páginas que al tema dedicamos en este número en un estudio detenido, sino sólo sugerir de alguna manera a la mente del lector los rasgos de tan decisivo momento histórico y algún ejemplo del magisterio sereno y grandioso de aquel Papa que podríamos considerar casi como el primero en el cual la majestad de la Sede Romana aparece en una acción universal de influencia poderosa sobre la sociedad de todas las partes del mundo cristiano, como anuncio ya y más bien realización manifiesta del papel que iba a jugar durante los siglos de la Cristiandad.

Viene de la página 156

EL MUNDO ROMANO DEL SIGLO V DE JESUCRISTO

acude San León; a él y a la unidad religiosa que será, de siempre, el patrimonio de la Iglesia de Roma. Por ello León defiende la primacía de la Iglesia de Roma. "En cada provincia eclesiástica — dice — uno de los Obispos es el que guía entre sus iguales en el episcopado (Metropolitano); y en algunas ciudades más importantes se han establecido otras dignidades con mayor poder todavía que el de los Obispos (Patriarcas). Son los riuembros intermedios por medio de los cuales se concentra en la sede única de Pedro el cuidado de toda la Iglesia y que hace que ninguna parte se encuentre separada de la cabeza". Se trata, pues, de la primacía romana apoyada por el hecho de la tradición de la ley a San Pedro, hecho confirmado, además, por el asentimiento popular como lo demuestra el haber sido motivo favorito en la decoración de las catacumbas y en el primitivo arte cristiano, en general, tal cual le vemos representado en algunos "graffiti" de aquella época. Y así fué como, con el concurso del Papa, uno de los más importantes concilios ecuménicos hizo aceptar la decisión de fe sostenida por el Obispo de Roma.

* * *

Este fué el agitado siglo en que vivió León I Magno, el primero de los grandes pontífices que recuerda la historia y a cuyo celo tantas cosas se conservaron del viejo orden romano. Obispo de su diócesis, igual advierte a sus romanos del peligro monofisita, que en tal ocasión traen de Alejandría mercaderes egipcios; que les reprocha resabios paganos; o les induce a desvanecer las sombras de un viejo culto mitraico. Pontífice grande que detuvo Atila; que impidió que la espada vandálica hiriera al pueblo de Roma en sus vidas. Restaurador de las artes y letras; debelador de la herejía y mantenedor de la unidad romana. Este fué el gran pontífice cuya figura se alza en el umbral divisorio de la antigüedad y la edad media.

Enterrado en San Pedro, vigila desde allí la ciudadela de Pedro y su recuerdo fué mantenido, colocando entre los nombres eternos, el suyo, pues apenas muerto que su culto litúrgico comenzó, figurando en el martirologio desde el siglo VI y quizás desde el V.

Luis M. FIGUERAS FONTANALS.

Dos fechas: 452-1952

Resulta, si se quiere, un tópico el decir que nos hallamos atravesando una época de transición. Y tampoco será una idea mucho más nueva el afirmar que esta época nuestra tiene bastantes puntos de contacto con los siglos que señalan la decadencia y la caída del Imperio Romano.

Y aunque debe aceptarse la semejanza con prudencia, pues las épocas históricas no se repiten, ya que las circunstancias nunca son las mismas, no obstante es posible sacar consecuencias aprovechables.

Mucho más cuando es la autorizada palabra del Papa Pío XII el que hace la comparación.

El 12 de octubre del año pasado, 200.000 hombres de la Acción Católica Italiana reunidos en Roma para celebrar el trigésimo aniversario de su Unión entregaron al Papa las llaves de una nueva parroquia romana erigida bajo la advocación de San León I, Magno.

"Cuando hemos sabido que el nuevo templo debía ser dedicado a San León I, salvador de Roma y de Italia del ímpetu de los bárbaros, se nos ha ocurrido el pensamiento de que tal vez con ello habíamos querido referirnos a las circunstancias presentes. Hoy día no sólo la Urbe e Italia, sino el mundo entero están amenazados".

Demos una ojeada a los acontecimientos que se desarrollaron durante la época de San León. El día 11 de este mes la Iglesia celebra su fiesta, lo que da actualidad a este escrito.

452

San León I gobernó la Iglesia desde el año 440 hasta el 461.

Cuando subió al trono pontificio, al morir San Sixto III, los tiempos eran duros. En el año 395 murió el emperador Teodosio, el Grande, y dividió el imperio entre sus dos hijos Honorio y Arcadio. Este tomó el Oriente y aquél el Occidente, y a partir de aquel momento la parte occidental, especialmente, conducida por emperadores débiles empieza su vertiginosa caída. El oriente aguantará mil años más pasando épocas de profunda decadencia seguidas de resurgimientos inesperados.

El año 403 Alarico había asaltado y saqueado Roma ante la estupefacción y el dolor de todos los romanos, quienes veían, atónitos, cómo la ciudad que había sido señora del mundo era presa de unas hordas bárbaras. A la sorpresa siguió la duda: los paganos, que aún quedaban, atribuían el desastre a la ira de los dioses por haberlos abandonado y los cristianos se preguntaban por qué Dios había condenado a Roma después de haberse hecho cristiana. ¿Sería el fin del mundo? Además nadie sabía concebir una forma de gobierno distinta de la que entonces veían tambalearse.

San Agustín, desde su sede de Hipona, atento siempre a lo que por el mundo ocurría, dejó oír su autorizada voz y publicó su obra "La Ciudad de Dios", uno de los libros más geniales que la humanidad de todos los siglos ha producido y que contribuyó no poco a levantar los espíritus y a indicar los misteriosos caminos de que se sirve la Providencia en la dirección de la humanidad.

Pero el proceso de disgregación del Imperio seguía adelante. Un nuevo peligro se cernía sobre él. Atila, el azote de Dios, asolaba Europa. El emperador de Oriente, Teodosio II, le pagó tributo y consiguió desviar sus amenazas hacia Occidente. El año 451 pasó el Rin y saqueó Renania, Alsacia, Lorena y todo el norte de la actual Francia, llegando hasta Orleans, que tomó. Entretanto se habían reunido los ejércitos romanos mandados por Aecio, árbitro del imperio de Occidente, bajo Valentiniano III, Meroveo con sus francos, Gundicar con los borgoñones y Teodorico, Rey de España, con un fuerte contingente de visigodos. El choque de estas dos formidables masas tuvo lugar en los Campos Cataláunicos, en la Champaña, donde se dió una de las batallas más duras y sangrientas que registra la historia, después de la cual Atila repasó el Rin y en el año 452 se dirigió a Italia. Tomó y saqueó el norte y después se encaminó a Roma.

El pánico de los romanos fué algo indescriptible. Algunos recordarían el anterior saqueo por Alarico y todos habían oído hablar de aquellas jornadas de horror, que estaban a punto de repetirse. Pero San León salió al encuentro de Atila y subyugado el bárbaro por la majestuosa presencia del Pontífice se retiró abandonando Roma e Italia.

Tres años después era Genserico, el rey de los vándalos, el que se presentaba ante las puertas de la Ciudad Eterna. De nuevo San León salió al encuentro del invasor y si bien esta vez no pudo conseguir que se retirase obtuvo por lo menos la promesa del vándalo de respetar la vida de los romanos.

Por dos veces el Papa había salvado a Roma.

Las herejías

En el aspecto interno también acechaban a la Iglesia graves peligros.

Durante tres siglos sus enemigos habían procurado ahogarla en un mar de sangre. Incontables mártires habían dado su vida en defensa de la fe de Cristo y a pesar de ello la Iglesia seguía más pujante cada día. Por esto el infierno después de una última y formidable persecución, la de Diocleciano, cambió de táctica.

Ya no se trata de poner a los cristianos en la alternativa de apostatar o morir. Constantino el Grande, por el edicto de Milán, en 313, había dado la paz a la Iglesia, y ya no hubo más persecuciones, excepto la breve de Juliano el Apóstata. Los emperadores se hicieron cristianos.

Pero entonces empezó la nueva táctica de los enemigos de la Iglesia: La era de las grandes herejías. Arrianos, macedonianos, apolinaristas, priscilianitas, pelagianos, maniqueos, donatistas, ocupan el siglo IV. Grandes escritores católicos y los Concilios de Nicea (325) y de Constantinopla (381) fijan la doctrina católica en los puntos atacados por las distintas herejías.

El siglo V, el de San León, empieza con la herejía de Nestorio, que reconocía en Jesucristo dos personas distintas. San Cirilo, Patriarca de Alejandría, fué el gran defensor de la doctrina católica y el nestorianismo fué condenado en el Concilio de Efeso (431), tercero ecuménico.

Pero en la lucha contra el nestorianismo algunos habían ido demasiado lejos, y por reacción se había llegado a negar que en Jesucristo hubiera distinción de naturalezas, ya que según ellos, la persona divina había absorbido, haciéndola desaparecer, la naturaleza humana.

Eutiques, monje y abad de un monasterio, tenía un cierto prestigio por haber combatido duramente a Nestorio. Halló dos valiosos apoyos en Dióscoro, Patriarca de Alejandría, sucesor de San Cirilo, y en el eunuco Crisafio, omnipotente valido del emperador de Oriente, Teodosio II.

Después de diversas andanzas el Patriarca de Constantinopla, San Flaviano, excomulgó a Eutiques. Este apeló al Papa, que era San León, el cual después de bien informado, envió a Oriente su famosa "Epístola dogmática" en la que fija la doctrina católica y condena a Eutiques. Este, furioso al ver fallado su plan, consiguió reunir un concilio en Efeso al cual San León mandó legados. Pero Crisafio, el eunuco, envió tropas para que apoyaran a Eutiques y a Dióscoro. La presidencia la tuvo Dióscoro, mientras que los legados del Papa asistieron a las deliberaciones del Concilio sin tener voz ni voto. A Teodoreto de Ciro y Eusebio de Cesarea, que eran los principales adversarios de Eutiques, no se les permitió asistir. Bajo las amenazas de Dióscoro y de los representantes imperiales los obispos presentes absolvieron a Eutiques y condenaron la doctrina de las dos naturalezas en Cristo. De rechazo la condenación caía sobre la "Epístola dogmática" de San León, que ni siquiera fué leída.

San Flaviano, el Patriarca de Constantinopla, fué arrastrado fuera del local, aprehendido y llevado al destierro. Murió en el camino a consecuencia de los malos tratos sufridos.

Este fué el famoso "latrocinio de Efeso" en el año 449.

No era San León hombre para aceptar un hecho semejante. Se entregó a una actividad prodigiosa, tanto más notable cuanto que por aquel entonces se hallaba con la amenaza de Atila que antes hemos referido. Abrió un sínodo en Roma donde rechazó de plano las conclusiones del conciliábulo de Efeso y declaró que la única doctrina católica era la contenida en su "Epístola dogmática". Escribió a Teodosio II procurando apartarle de los monofisitas o eutiquianos y a su hermana Pulqueria, fervorosa católica. Todo fué inútil, y Dióscoro, ebrio de orgullo y creyendo haber triunfado, excomulgó y depuso al Papa.

Pero aquí acabaron los éxitos de los monofisitas. Al año siguiente, 450, el eunuco Crisafio cayó en desgracia y Teodosio murió a consecuencia de una caída de caballo. Le sucedió en el imperio su hermana Pulqueria.

Aprobó el Papa el proyecto de ésta de abrir un nuevo concilio, que fué el de Calcedonia, cuarto ecuménico, en 451. Mandó rápidamente los legados que debían presidir, y después de leer la "Epístola dogmática" los 600 Padres que a él asistían se pusieron en pie exclamando: "Esta es la fe de los Apóstoles. Así lo creemos todos. Pedro ha hablado por boca de León." Eutiques y Dióscoro fueron condenados y enviados al destierro.

En circunstancias extraordinariamente difíciles, amenazado por enemigos exteriores e interiores la formidable energía de San León salvó al mundo y a la Iglesia de los peligros que amenazaban sumergirlos.

Su labor de magisterio es también extraordinaria. Sus sermones, de los cuales se conservan 96, y la colección de 143 cartas, revelan claramente su grandeza excepcional.

1952

Todo el mundo está de acuerdo en admitir que en los años sombríos que precedieron y siguieron a la caída del Imperio Romano fueron los Papas, estos hombres providenciales, los que asumiendo con mano firme la dirección de la humanidad la preservaron de caer en la barbarie que amenazaba y salvaron el depósito cultural de épocas pasadas.

También hoy enemigos interiores y exteriores amenazan al mundo y a la Iglesia. El Papa lo dice: *“¡Oh!, no os preguntéis cuál es el enemigo ni qué prendas viste. El enemigo se halla en todas partes y en medio de todas, sabe ser violento, y taimado. En estos últimos siglos ha procurado obrar la disgregación intelectual, moral y social de la unidad en el organismo misterioso de Cristo. Ha querido la naturaleza sin la gracia; la razón sin la fe; la libertad sin la autoridad; a veces la autoridad sin la libertad. Es un “enemigo” que se ha ido concretando cada vez más, con una despreocupación que deja aún atónito: Cristo sí, Iglesia no. Después: Dios sí, Cristo no. Finalmente, el grito impío: Dios ha muerto; y también: Dios jamás ha existido. Y he aquí la tentativa de edificar la estructura del mundo sobre fundamentos que Nos no vacitamos en señalar como los principales responsables de la amenaza que pesa ahora sobre la humanidad: una economía sin Dios, una política sin Dios. El “enemigo” se ha esforzado y esfuerza para que Cristo sea un extraño en la Universidad, en la escuela, en la familia, en la administración de la justicia, en la actividad legislativa, en la asamblea de las naciones, allí donde se determina la paz o la guerra.”*

“Él está corrompiendo el mundo con una prensa y unos espectáculos que matan el pudor en los jóvenes y en las muchachas y destruyen el amor entre los esposos, inculca un nacionalismo que conduce a la guerra.”

Enemigos exteriores que se han impuesto, con odio satánico, la tarea de destruir la Iglesia de Cristo, pero también, y mucho más peligrosos, enemigos solapados que persiguen igual fin. El naturalismo, el ateísmo, esta indiferencia doctrinal, este “ir a lo práctico” dejando como inútiles los grandes principios de la moral de la fe, que minan y destruyen la vida del espíritu en todo el mundo y en particular a la juventud, esta juventud fatigada que no tiene otro ideal que el deporte, ni siente otra admiración que para las estrellas del cine.

En estas circunstancias difíciles, amenazados por una guerra espantosa que podría sumir al mundo de nuevo en la barbarie, resuena la voz serena del Vicario de Cristo, única que en el mar de pasiones y de odios encontrados predica la paz y el amor y señala el verdadero camino a seguir. Pide además la colaboración de todos sus hijos. Esta movilización general que el Papa proclama es la única manera de salvar al mundo.

“Vosotros veis, amados hijos, que no es Atila quien avanza hacia las puertas de Roma; comprendéis que sería en vano, hoy, pedir al Papa que se pusiese en camino y le saliese al paso para detenerlo e impedirle sembrar la ruina y la muerte. El Papa debe, en su puesto, velar y orar incesantemente y prodigarse para que el lobo no acabe penetrando en el redil para robar y dispersar la grey; también aquellos que con el Papa se reparten la responsabilidad del gobierno de la Iglesia, hacen todo lo posible para responder a la expectativa de millones de hombres, que — como expusimos en el pasado febrero — invocan un cambio de rumbo y miran a la Iglesia como a poderoso y único timonel. Pero esto, en el día de hoy, no es

bastante: todos los fieles de buena voluntad deben sacudirse y sentir su parte de responsabilidad en el éxito de esta empresa de salvación.”

Aquí y al terminar el discurso hace el Papa alusión a su discurso del 10 de febrero, aquel discurso dirigido a los romanos, trágico grito que sale de su corazón de padre, oprimido y angustiado por los males que amenazan. Grito que como salido del corazón, tan sólo con el corazón puede oírse.

Desde Nuestro corazón os llega, amadísimos hijos e hijas de Roma, esta paterna exhortación; desde Nuestro corazón, intranquilo, por una parte, a causa de la prolongación de las peligrosas condiciones externas que no acaban de despejarse, y por otra a causa de la indolencia, tan extendida, que impide a muchos emprender aquella vuelta a Jesucristo, a la Iglesia y a la vida cristiana, que tantas veces hemos indicado como único remedio y solución a la crisis total que agita al mundo. Pero la confianza de encontrar en vosotros el aliento de la comprensión y la firme prontitud en la acción, Nos ha movido a abrirnos Nuestra alma. Escuchad hoy de los labios de vuestro Padre y Pastor un grito de alerta; de Nós, que no podemos quedar mudo e inerte ante un mundo que camina sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos. El sentimiento de Nuestra responsabilidad delante de Dios Nos exige que lo intentemos todo, que lo emprendamos todo para ahorrar al género humano tan tremenda desgracia.”

En este discurso, que desgraciadamente no podemos reproducir entero, pero que nos permitimos aconsejar a nuestros lectores que lean y mediten profundamente, lanza el Papa la consigna para rehacer el mundo. Aun es tiempo si todos los buenos ponen manos a la obra.

“Y ahora ha llegado el tiempo, amados hijos. Ha llegado ya el tiempo de realizar los pasos definitivos; es el momento de sacudir el funesto letargo; es la hora de que todos los buenos, todos los que se preocupan de los destinos del mundo, se unan y aprieten sus filas; es el momento de repetir en el Apóstol: «Hora est iam nos de sommo surgere». ¡Es hora de despertarnos del sueño, porque está cerca nuestra salvación!

“Es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos; lo que es preciso transformar de selvático en humano, de humano en divino, es decir, según el Corazón de Dios. Millones y millones de hombres claman por un cambio de ruta y miran a la Iglesia de Cristo como a poderoso y único timonel que, respetando la libertad humana, pueda ponerse a la cabeza de tan grande empresa y suplican con palabras clarísimas que sea ella su guía, y más aún con las lágrimas ya derramadas, con las heridas todavía sangrantes, señalando los inmensos cementerios que el odio organizado y armado ha extendido sobre los continentes.

“No es éste el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de señalar nuevas metas y objetivos. Unos y otros, ya conocidos y determinados en su esencia, porque han sido señalados por Cristo, aclarados por la elaboración secular de la Iglesia y adaptados a las circunstancias de hoy por los últimos Sumos Pontífices, esperan sólo una cosa: su realización concreta.”

En su discurso del 12 de octubre vuelve sobre el tema y quiere que la “consigna” dada a los romanos el 10 de febrero se extienda a todo el mundo.

“Y ahora, antes de concluir estas Nuestras palabras, quisiéramos confiaros una “consigna”. Recordáis ciertamente que en el pasado mes de febrero dirigimos a los fieles de Roma una ardiente exhortación, para que el aspecto incluso externo de la Urbe se muestre fúlgido de

santidad y de belleza. Debemos decir que clero y pueblo están entregados con fervor a la obra, para que no queden vanas Nuestras esperanzas, ni frustrada Nuestra confianza. Pero Nós expresamos al propio tiempo, el augurio de que el potente despertar, al que exhortábamos a Roma, sea "presto imitado por las otras diócesis vecinas y lejanas, para que sea concedido a Nuestros ojos ver retornar a Cristo no sólo la ciudad, sino las naciones, los continentes, la humanidad entera". Para éste, que pudiéramos llamar segundo tiempo, Nós contamos con los Hombres de Acción Católica, con la Acción Católica entera".

Hace poco ha resonado en España la voz del P. Lombardi, que por expresa voluntad del Papa ha empezado predicando esta "consigna" en las diócesis de Barcelona y Madrid, las primeras fuera de Italia en que ha sido proclamada. Al terminar su segundo discurso en el Price, en Barcelona, habló el Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo: "Ahora yo, como Prelado, he de recoger este mensaje, y he de decirle al P. Lombardi aquí presente, y al Papa por los hilos invisibles, que llevarán este consuelo a su corazón; yo he de decir: Nosotros aceptamos este Mensaje, lo besamos y lo ponemos sobre nuestro corazón."

Hemos oído al P. Lombardi pidiendo la aportación de todos para la construcción de este mundo mejor, esta "era de Jesús" en que se realice la petición que cada día dirigimos al rezar el Padrenuestro: "Venga a nos el tu Reino", venga a nosotros el reinado de Cristo, el que esperaba León XIII al consagrar el mundo al Sagrado Corazón y Pío XI al instituir la fiesta de Cristo Rey.

Es cierto que el mal es mucho, que la pelea será dura, pero como nos decía en su primer discurso del Price el P. Lombardi también es mucho el bien y muy numerosas las almas que aportarán su grano de arena al trabajo común.

Y es cierto, además, que las masas están preparadas como nunca para recibir y comprender este mensaje del Reino de Cristo. Ya en el número 39 de CRISTIANDAD se publicó un artículo del P. Ramón Orlandis, S. I. (1 noviembre 1945) titulado "Sobre la actualidad de la fiesta de Cristo Rey", en el que, entre otras cosas, decía:

"Con esto puede ya rastreadarse de qué manera la idea de Cristo Rey ha llegado a ser en nuestros días la idea-fuerza destinada a salvar el mundo moderno.

"En el seno del mundo moderno ha logrado su madurez, su perfecto desarrollo y en su seno la lleva el mundo, y así, por más que se aturda, y por más coces que tire contra el aguijón, no podrá jamás librarse de las angustias de su conciencia social, cuyo imperativo cristiano pesa sobre él como una losa. Y cuantas más soluciones busque para sus problemas de vida o muerte fuera de la que le ofrece Cristo Rey más sentirá angustias de agonía, más desesperantes serán sus desengaños.

"Jesucristo, Rey de reyes y Señor de los que dominan, ofrece al mundo, desplegándola a la vista de todos, la carta magna de su soberanía de amor, de su caridad, de su amor de caridad por cuya falta la sociedad agoniza; y no es verdad que el hombre moderno no pueda entender tal programa, que la doctrina religioso-político-social, que se basa en la Soberanía de Cristo, sobrepuje la capacidad intelectual del hombre de nuestro tiempo; tan lejos nos parece esto de la verdad que a nuestro humilde entender jamás en ninguna época del mundo han estado los hombres en su generalidad tan preparados como hoy en día para entender la doctrina religioso-político-social, programa del Reino de Cristo.

"Verdad es que la ignorancia religiosa es en muchísimos casos poco menos que absoluta; que el más vil materialismo embota muchísimas inteligencias y las ciega para que no puedan ver más allá de la materia; es verdad



que el más absurdo escepticismo anula en muchas personas el vigor intelectual y perturba la orientación del pensamiento; es verdad que la frivolidad diletante desdeña a conciencia el esfuerzo serio, necesario al bien pensar. Confesamos que tales extravíos mentales dificultan enormemente la inteligencia de la doctrina salvadora.

"Pero también es verdad que aún en el vulgo que llamamos bajo suele haber un grado de instrucción, no religiosa por desgracia, muy superior al que en ningún otro tiempo ha habido. Y esto especialmente es verdad en materias político-sociales. La lectura tan difundida aún en las clases inferiores, el interés por la política y la mayor o menor participación en ella; la actuación personal en la defensa de los intereses de clase, etc., suministran a la muchedumbre una notable cantidad de ideas, confusas en su mayor parte, absurdas en muchos casos, en casi todos desvencijadas, sin trabazón ni consistencia; mas a pesar de tanta pobreza la materia no les es desconocida, los tecnicismos les dicen algo, la misma presunción vanidosa les mueve a instruirse más. ¿Por qué motivo no atenderán al apóstol que les declare la salvadora y sugestiva doctrina del Reino de Cristo con tal que les hable con fe y convicción y acomodándose a su capacidad?"

En siglos duros para la humanidad y para la Iglesia se salvaron ambas, gracias a los esfuerzos y a las directivas de los Pontífices. En los años duros y difíciles para la humanidad y para la Iglesia que estamos atravesando, los esfuerzos y las directivas de los sucesores de Pedro no faltan. Secundémoslos, sin discusión, sin titubeos, y como dice Pío XII "¡sea vuestro canto un canto de seguridad y de victoria! Christus vincit! Christus regnat! Christus imperat!".

DOMINGO SANMARTÍ FONT



Qué es un escritor católico

Leemos en la revista sacerdotal "In-cunabile" una lamentación que nos parece justificada: "Se ha señalado aquí varias veces la dolorosa ausencia en nuestra patria de una producción literaria que al mismo tiempo que vigorosa y digna, sea católica en el pleno sentido de la palabra. Y no ha faltado quien nos ha dicho que un periódico sacerdotal, más que poner reparos, lo que debe hacer es alabar sin descanso todo "lo nuestro". Queda planteado en estas palabras un aspecto del problema de la ausencia o escasez de escritores católicos en la España actual, en contraste violento con otras épocas gloriosas en que "sólo" había escritores católicos. Recientemente, se ha planteado en la prensa de Madrid polémicamente el mismo problema con referencia a que algunos evocaron el centenario de Clarín presentándolo como escritor "católico". La voz de alarma ante semejante eventualidad, la había dado ya el P. Arturo Cayuela en las páginas de "Cristiandad", y lo que él temía que llegase a ocurrir es justamente lo que ha sucedido. En este concreto incidente la adscripción de "Clarín" al catolicismo, no puede tener el valor de una conquista, de un efectivo enriquecimiento espiritual, ya que toda su obra corrosiva ideológica y moralmente, contradice las condiciones de un escritor católico. Esto nos induce a esbozar unas consideraciones, con el deseo de que sirvan para formar un concepto preciso de lo que sea y debe ser un escritor "católico". Si por este camino se lograra semejante determinación, resultará facilitada la clasificación de tantísimos escritores que hacen del adjetivo "católico" una especie de inversión que garantiza el éxito comercial de sus producciones. Este riesgo sugiere la tremenda urgencia de aclarar bien los conceptos.

Pasamos sin más a las consideraciones positivas. Un escritor católico no es un "católico que escribe", simplemente, sino aquel que en su obra lleva el carácter del Catolicismo, se inspira en su espíritu, difunde el pen-

samiento católico y combate a quienes le atacan; en resumen, es escritor "católico" el que profundiza según los dictados de la fé y la moral católica los problemas humanos y sociales convergentes a su profesión de escritor y les propone soluciones católicas. Cometido, sin duda de una enorme dificultad, porque si es muy difícil ser un artista de la pluma, es mucho más difícil ser un buen católico, y en el caso del escritor, la dificultad no es la suma simple de las dos anteriores, sino el producto de la una por la otra, porque tiene que reconciliar dos absolutos, ya que cada uno por su lado, el Arte y la Religión recaban una exigencia de autonomía. Algunos ejemplos de la historia de la Literatura muestran, sin embargo, que no es un problema insoluble, ni mucho menos, aunque requiere una adecuada discriminación de categorías y de deberes. Podría resumirse la fórmula de una manera muy simple diciendo: "Sea usted primero un buen católico y procure además ser estéticamente un buen escritor". Con esto queda señalada toda su preceptiva moral. Incluso nos atreveríamos a más. Si encontráramos a un escritor, fervoroso católico, y éste nos preguntara qué debería hacer para cumplir con las exigencias profesionales de "escritor católico", no vacilaríamos en decirle: "Usted es libre para tratar todos los temas, hasta los más arriesgados... ¿Incluso un problema de adulterio? "¡Naturalmente!". Confiamos en que la disposición católica de su alma será el mayor catalizador de sus palabras y del sentido de la obra total. Porque una cosa debemos afirmar de la manera más resuelta y es que la religión católica no es para la capacidad creadora del escritor un freno, ni una cadena, sino, por el contrario, un horizonte de mayor libertad, un estímulo creador. Por eso cuando encontramos en muchos escritores una exaltación, por ejemplo, del amor pecaminoso, con violentos incentivos, como si fuera la única y auténtica forma

del amor que es posible disfrutar al hombre, lo rechazamos, antes que por razones morales, porque el intento carece de honradez, es completamente falso y, por lo mismo, no puede ajustarse a las condiciones estéticas de una obra.

Quizá problemas muy parecidos a los que se enfrentan con el escritor católico los tienen también otras formas del Arte, particularmente la pintura, y a este respecto una opinión de Fray Angelico valga también para el escritor: "El Arte — decía — exige mucha tranquilidad, y para pintar las cosas de Cristo, hay que vivir con Cristo". Así, pues, repitamos como resumen la fórmula sumaria: "Seamos todos y que sean todos, buenos católicos" y procuremos luego desde el punto de vista estético ser buenos escritores. Si la verdad exige autenticidad de doctrina, penetración y conciencia moral, la eficacia requiere belleza para hacer agradable el contenido espiritual que el escritor aporta. Y en este punto es donde todos solemos cometer más fácilmente los fallos, quizá por una depreciación de este aspecto o dimensión estética de la obra, que aparte de la importancia que hemos indicado desde el plano de su eficacia, tiene también trascendencia religiosa.

Lo bello es esencialmente deleitable y satisface a la inteligencia que gusta de la luz y de la inteligibilidad. Todos los antiguos han señalado la característica del "resplandor" como esencial a la belleza. Conscientes de que la luz embellece, mientras que en la obscuridad todas las cosas son feas. Se trata aquí de un "resplandor" de inteligencia, llámesele "resplandor de la verdad" según los platónicos, "del orden" según San Agustín, o "de la forma" como decía Santo Tomás. Para él la "forma" es el principio que constituye la perfección propia de todas las cosas, lo que las acaba y las eleva, de suerte que en las obras el destello estético toma casi, casi el relieve de elemento ontológico.

Tan importante consideramos este aspecto en la obra del escritor, que sospechamos que se impone con cierto grado de vigencia moral en forma que las altas ideas de la religión católica no pueden presentarse en formas poco dignas, sin cierto grado de responsabilidad para quien perpetra semejante fechoría. Algunos artistas han hablado del "ministerio del Arte", con una especie de fervor religioso atendiendo a la elevación de lo estético en la jerarquía de los valores. Corrigiendo las exageraciones que entraña semejante noción, procedente de un concepto autónomo del Arte, bien

podemos hablar del "ministerio" del escritor católico.

Pensemos en la responsabilidad que se pone en juego cuando una obra prestigiada por la fama de pertenecer a un escritor "católico", llega a manos de infinidad de lectores. La ca-

lificación del autor se atribuye sin más a las ideas que presenta, y éstas, por fútiles y hasta peligrosas que sean, se nimban de pronto de un prestigio religioso, o por lo menos de una tranquilizadora sanción moral.

JESÚS SAINZ MAZPULE

Más dinero, más capital, más trabajo

DR. HJALMAR SCHACHT

Es muy posible que haya defraudado a muchos la, hasta ahora, única obra de post-guerra del célebre "mago de las finanzas del III Reich", según nuestras noticias. Evidentemente, habría de resultar sumamente interesante una exposición autobiográfica, de su última experiencia como ministro de Finanzas de Hitler, aunque hubiera sido enfocada bajo un aspecto lo más estrictamente "técnico" posible.

No ha sido de este tipo su primera obra post-bélica sino todo lo contrario, una vuelta ¿sincera? al concepto tradicional de la economía capitalista basada en el "patrón oro" del cual su antiguo burlador hace una decidido defensa. Esta nueva posición tan antirevolucionaria ha defraudado a algunos, como se demostró en su última visita a Madrid; se esperaba, acaso sin motivo alguno, la fórmula nueva, mágica, decisiva del "zorro" alemán. Pero éste, posiblemente más "zorro" que nunca, ha enseñado sus manos vacías de toda varita taumatúrgica y se ha atenido a conceptos tan viejos como la Historia del hombre. Con lo cual ha venido ha dar a entender que en política y, sobre todo, en economía, determinadas teorías abrazadas por muchos como el último grito de la modernidad no son con frecuencia otra cosa que simples posturas casuísticas y, por tanto ocasionales, que no vale la pena de mantener, ni por sus propios creadores, una vez han variado las circunstancias de lugar y tiempo que las impusieron. Y también la dificultad de generalizar en materia económica, ya que son tan diversas las condiciones de las distintas naciones y épocas, especialmente en nuestros días en que varían vertiginosamente unas y otras.

Con todo no deja de interesar la opinión de un hombre que, ministro o no, simplemente patriota o responsable principal del nazismo y su preparación bélica, antes de desnazificar o después, muy discutido en toda ocasión, ha demostrado siempre poseer una inteligencia privilegiada y una

mentalidad constructiva y "europea" en el mejor (no el actual) sentido de la palabra. La tesis central que expone en la obra comentada, es tan sencilla y clara que podríamos llamarla verdad de Perogrullo. Para crear productividad o sea trabajo y riqueza hace falta capital y, en consecuencia, dinero. Y señala el "patrón oro" como módulo más estable y tradicional, defendiéndole ingeniosamente pues, aleja, es un metal de valor permanente ya que en caso de baja, sus múltiples empleos de carácter suntuario, industrial, sanitario, etc., lo mantienen en un alto nivel constante. Con argumentos de decisivo valor, pues están fundados en su propia experiencia personal de "hombre que tuvo que operar casi constantemente en una economía sin oro", rebate los puntos de vista contrarios y manifiesta que los sustitutos de la post-guerra del 14-18 (durante la cual ocupó ya un elevado cargo en la organización financiera alemana) como fueron el "rentenmark" y el "regenmark" fundando el valor de la moneda en el precio del trigo y del centeno, no fueron ni podían ser otra cosa que fórmulas ocasionales y que, en definitiva, no lograron detener el hundimiento del marco. Pasa, como sobre ascuas, por su experiencia última como Ministro de Finanzas y, sin entrar a fondo en sus "mágicos" procedimientos de revitalización monetaria, viene a deducirse su escasa confianza en lo que, según da a entender, no fueron más que soluciones de emergencia ante las que no desearía hallarse nuevamente.

Pero a nuestro juicio la parte más interesante es la referente a la posible solución que propone para remediar la situación económica alemana en esta última post-guerra. No olvidemos la época, muy reciente aún pero ya tan lejana en que fué escrita, cuando los aliados acababan de desecher el célebre "Plan Morgenthau" de convertir a Alemania en un país pastoril pero aún no tenían, en realidad, plan alguno sobre dicho país. La astucia y el legítimo egoísmo patriótico

de Schacht le dictan una solución que también podríamos llamar "perogrullesca" o de simple sentido común pero valorizada por la detallada forma de aplicación práctica que con singular conocimiento y maestría expone el autor. Siguiendo su argumentación en favor del oro como valor estable de medida económica y rechazando como hemos dicho toda solución al margen por imperfecta rebata las posibles insinuaciones optimistas, de una y otra parte, que pudieran hacérsele de repetir pasadas experiencias y viene a decir la imposibilidad de repetir los milagros. Así pues, mucho más realista que sus partidarios, llega a la conclusión de que la solución se halla en los Estados Unidos, pero no considerados como munificos dispensadores de gracias económicas sino como acaparadores del oro mundial, atesorado y estéril en los cofres subterráneos de Fort Knox. Según Schacht una parte de este oro, inerte ahora, podría mobilizarse respaldando las exportaciones y el recobramiento industrial alemanes desde el Banco Internacional de Pagos de Basilea, en el cual se inmovilizaría parte del oro americano "en garantía". Dice Schacht que la sola presencia de ésta bastaría para "endurecer" la divisa germana y permitir la rápida recuperación de la Alemania Occidental, tan necesaria para la estabilidad europea.

Es curioso comprobar cuán anticuados quedan ya estos argumentos, en nuestros días cuando las últimas noticias económicas nos demuestran la vertical recuperación germana hasta el punto de cesar la ayuda norteamericana a la República de Bonn y a la vez, el aumento en 300 millones de dólares de reservas en oro y dólares durante el año 1952, lo que representa el triple de la ayuda en dólares recibida y además la reserva de divisas extranjeras en el Bank Deutscher Laender asciende a 4.500 millones de Deutsche Mark.

Pero la argumentación central de Schacht no pierde actualidad por ello si la trasladamos del orden particular en que lo enfoca desde el punto de vista alemán al concepto general europeo y aún mundial. Es innegable la verdad que encierra la acusación que lanzan los rusos y también algunos que no lo son, a Norteamérica de encerrar a la economía universal en el círculo vicioso que llaman "cacofonía del dólar". En efecto, es de sentido común que hallándose en manos americanas todas las disponibilidades en oro y dólares del mundo el juego se acaba pronto. Y no sirve, a los efectos de solución, el regar profusamen-

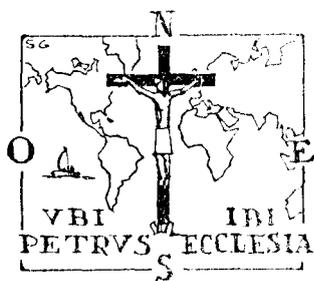
te a Europa con Planes Marshall, NATOS, UNRRAS, etc., porque no atacan la cuestión a fondo y no hacen otra cosa que prolongar el mal. La única solución sería la de reponer la garantía aurífera a disposición de la maltrecha economía europea, de acuerdo con las líneas generales de Schacht, y estudiar soluciones similares para otras zonas (árabe-asiática, iberoamericana, etc.). Éste sería el empleo legítimo y constructivo del oro y la adecuada solución a la "cacofonía del dólar", sin peligro para éste porque, en justa contrapartida, vería

ensancharse extraordinariamente su área de expansión al transformar en clientes países que ahora no son más que mendigos de dólares, más o menos vergonzantes.

Esta solución, por lo demás, estaría perfectamente dentro de la línea de la más pura tradición americana, auténticamente americana, con el concepto de expansividad que por una aparente paradoja América aplica sólo en su economía interior. Es el concepto, formulado por Henry Ford y practicado por todos los capitanes de industria que han hecho grande a

Norteamérica, "mayores sueldos, mayores facilidades de pago y precios más bajos para aumentar las ventas y pedidos". Por el contrario, la política económica exterior americana tiene un *decidido perfil semítico que resalta especialmente en la forma de practicar la "buena vecindad" con los países hispanoamericanos* y responsable único de esta "cacofonía del dólar" tan justamente criticada, expresión, a fin de cuentas de la clásica "hambre de oro" judía, y causante directa del actual desequilibrio económico-político mundial.

MIGUEL ARAÑO



DE LA QUINCENA RELIGIOSA

¡Sacudid la apatía en todas sus formas! Mensaje del Papa en la Pascua de Resurrección. - Justicia social para todas las condiciones y para todas clases. - Excomunión del sacerdote bostoniano, Leonardo Feeney. - Interesante carta pastoral del cardenal Gerlier. - Fallecimiento de monseñor Vachon, Arzobispo de Ottawa.

¡SACUDID LA APATÍA EN TODAS SUS FORMAS! MENSAJE DEL PAPA EN LA PASCUA DE RESURRECCIÓN

No obstante el cielo nublado, que presagiaba tormenta, una multitud de medio millón de personas, se congregó el Domingo de Pascua en la plaza de San Pedro del Vaticano, para oír la voz del Papa. Su Santidad habló a los fieles allí reunidos y a los de todo el orbe que podían escucharle por medio de la radio, desde el balcón principal de la plaza.

El mensaje del Papa es una exhortación, una nueva exhortación, diríamos, que descubre algo muy adentrado en el espíritu de Su Santidad, a la perseverancia, sin desfallecimientos, en el camino de difundir en el mundo actual la perenne verdad de la Iglesia. Habla el Papa de la gloria de Cristo resucitado muestra de que la vida, centrada en Dios, sinfonía perenne que la muerte no destruye, sino que eleva a lo sublime y es, en la tierra, donde todo pasa, heraldo de vida inmortal. Y añade:

«Mientras tanto, en la expectación de la futura gloria es necesario que vosotros realicéis obras que eleven hacia la vida y no hacia la muerte. «Extendid por todas partes las aguas que dan la vida, que habéis sacado de Cristo, como fuente. Dirigid sus fluyentes corrientes hacia el mundo de hoy que todavía continúa enfermo y debilitado, por los senderos del odio.»

El peligro de hoy.

Pero el aliento para luchar, no

ha de ocultar en el horizonte visual de los combatientes una amenaza, que en muchos sofoca ya la posibilidad de todo aliento. Nadie supera el obstáculo, sin conocerlo. Paternalmente advierte el Papa:

«Nos ¡sabemos que deseáis ser fermento de vida, pero tememos que el resultado de la prolongada continuación de las mismas luchas y la repetición de las mismas pruebas pueda llenaros de desaliento. Permitid a vuestro Padre y Pastor ponerlos en guardia contra tales amenazas. Nos deseáramos que la voz de las campanas de Pascua, os trajera, junto con la alegría, la paz y el amor fraternal, también esta advertencia: «el peligro de hoy es el cansancio que aflige a los buenos. ¡Sacudid la apatía en todas sus formas!»

La llamada al auténtico optimismo.

En las palabras finales de Su Santidad vibra la nota del verdadero optimismo cristiano. El del que espera el triunfo por la fe y la confianza en Dios. El del que sabe que cualquier alejamiento de la amenaza de un pronto conflicto bélico, es una ocasión que Dios concede a los buenos para trabajar ahincadamente en la obra del establecimiento de un mundo mejor.

«No os quedéis simplemente contentos con los laureles del pasado. No os paréis a contemplar el surco una vez arado. Sino consolidándoos sobre lo que ha sido felizmente adquirido, luchad siempre por nuevas conquistas. Amados hijos, continuad perseverantemente vigilan-

tes en la Fe y unidos en la concordia.»

«Vosotros, amados sacerdotes y fieles todos que cerca o lejos estáis sufriendo por Cristo sin ver todavía en el horizonte señal alguna de cambios genuinos, confiad en El que, en el pasado, fué capaz de mostrar una salida al pueblo que deseaba llevar a la libertad. Y, en conclusión, todos vosotros que estáis luchando sinceramente para obtener la paz para la Humanidad temerosa, no os desaniméis por las dificultades de la tarea. Pueda la justicia de la causa dar fuerza y pueda Jesús, Príncipe de la Paz, apoyaros El mismo.»

JUSTICIA SOCIAL

PARA TODAS LAS CONDICIONES Y PARA TODAS LAS CLASES

Discurso del Papa a los estudiantes de la Sorbona.

El día 9 de abril seiscientos estudiantes de la Sorbona, fueron recibidos en audiencia por Su Santidad Pío XII. Asistieron también al acto, peregrinos de Francia, Bélgica, Canadá, Italia, Inglaterra, Estados Unidos y Alemania.

Dijo el Papa entre otras cosas que, son muy pocos los cristianos que tienen conciencia de la grandeza de Dios. «Vosotros, en cambio, agregó, tenéis de ella una idea justa y elevada y habéis querido entregaros a una vida cristiana auténtica, vida interior que toma luz y fuerza en la Fe y vida exterior hecha un ejemplo de iniciativas apostólicas. Deseando dirigiros un men-

ACTUALIDAD

saje pascual quisiera decirnos: Seguid siendo hombres de oración, de una oración cotidiana y practicad los Sacramentos de la Iglesia, sobre todo el de la Divina Eucaristía. Esto ha sido repetido a menudo, pero no debemos eximirnos de conrumarlo. Obedeced a la ley de las exigencias morales. La Iglesia debe encarecerlo, ya que sus importantes misiones tanto en el interior como en el exterior exigen, hoy más que nunca, insistimos en decirlo, cristianos firmes en la Fe y de vida irreprochable. Los negligentes no conquistan la tierra ni ganan el cielo. Practicad el amor al prójimo y difundid el sentido de la justicia social para todas las condiciones y para todas las clases.»

EXCOMUNION DEL SACERDOTE BOSONIANO, LEONARDO FEENEY

El P. Leonardo Feeney, entonces sacerdote de la Compañía de Jesús, enseñaba Teología en el Seminario de Boston. Vigoroso y apasionado, de pelo gris y palabra magnética como describe un cronista, el P. Feeney convirtió su cátedra en centro de irradiación de la doctrina, que dice: «fuera de la Iglesia Católica no hay salvación».

«El Catecismo de Baltimore aprobado por la Jerarquía Católica de los Estados Unidos, dice sobre este punto: «Cuando decimos que fuera de la Iglesia no hay salvación, significamos que quienes por su propia culpa ignoran que la Iglesia Católica es la única verdadera, o sabiéndolo se niegan a unirse a Ella, no pueden salvarse. Los que viven fuera de la Iglesia Católica, sin grave culpa de su parte, y no saben que es la verdadera Iglesia, pueden salvarse haciendo uso de las gracias que Dios les da...»

El P. Feeney no matizaba su doctrina en la forma que expresa dicho catecismo, sino que la sostenía de modo tajante y absoluto. El arzobispo de la diócesis indicó la conveniencia de evitar el escollo que una interpretación, demasiado literal de la doctrina, pudiera suponer. La indicación fué ignorada por el P. Feeney, quien a una segunda advertencia del prelado, contestó en términos que dejaban malparada la prudencia y la autoridad del arzobispo. Posteriormente, ante la abierta negativa a obedecer a sus superiores jerárquicos, el P. Feeney fué privado de sus licencias, separado de la cátedra y, meses más tarde, expulsado de la Compañía de Jesús. Recientemente, el «Acta Apostolicae Sedis» ha publicado un decreto en el que se declara incurso en excomunión, por

su obstinada desobediencia, al presbítero Leonardo Feeney. El camino recorrido hasta llegar a tal extremo, es el siguiente: En agosto del pasado año la Congregación del Santo Oficio rechazó la interpretación extremista dada por el P. Feeney al principio arriba mencionado. Lejos de ceder, el P. Feeney y sus seguidores manifestaron que la carta del Santo Oficio era herética. Entonces intervino personalmente Su Santidad, llamando a Roma al Padre, por medio del Santo Oficio. La Sagrada Congregación hizo saber al sacerdote bostoniano, que antes de emplear medidas más graves, quería el Papa que acudiera a Roma. No habiendo surtido efecto el aviso, el Santo Oficio conminó nuevamente y por dos veces consecutivas al P. Feeney para que realizara el viaje. Ante su incomparecencia se decretó la excomunión.

INTERESANTE CARTA PASTORAL DEL CARDENAL GERLIER

La carta pastoral que, con motivo de la Cuaresma, ha dirigido a sus diocesanos el cardenal Gerlier, Primado de las Galias y Arzobispo de Lyon, constituye un llamamiento a la conciencia cristiana de sus fieles hacia los sufrimientos y las desgracias de toda índole, particularmente moral, que pesan sobre muchos, por efecto de las condiciones del mundo presente y de un modo concreto de la Francia actual.

El Cardenal de Lyon se refiere en primer término a tres hechos que revelan aquellos sufrimientos: **el de la guerra en Extremo Oriente, el problema de los ancianos que tienen que vivir con solos mil francos de retiro y el del envejecimiento**, que está en la base de toda la serie de tristes manifestaciones que son: la irresponsabilidad, la prostitución, el aborto, el alcoholismo, la criminalidad juvenil, el contagio tuberculoso, el descorazonamiento, la pasividad, la evasión continuada y la pérdida de todo sentido moral.

A todas estas miserias deben sumarse «las injusticias sociales, ante las que un cristiano no puede pasar en silencio, ni aparecer como aprovechado o cómplice». La pastoral hace hincapié en el problema de la **condición obrera**, que para numerosas categorías de trabajadores es el de los salarios, «que no resuelven, dice, en medio de las exigencias de la vida corriente, ni el juego de los subsidios familiares y de la Seguridad social, ni la instauración del llamado «mínimum vital», fórmula que, aun en el supuesto de que siempre se hubiera aplicado —y la realidad no es

esta— no quedará como un honor para nuestra época...»

El cardenal Gerlier alude, a la situación de centenares de miles de trabajadores norteamericanos, que habiendo abandonado la metrópoli con la esperanza de encontrar una mejora, se ven sometidos a condiciones más duras de existencia y de alojamiento, agravadas por el aislamiento y por el hecho de no descubrir en sus hermanos de la Patria, aun los cristianos, ni el afecto ni el respeto a que tienen derecho. Y hace mención, por último, del problema del paro. Los cristianos tienen el deber de rogar por sus hermanos y de auxiliarles en la necesidad.

Tratando de las injusticias sociales, el Cardenal se refiere a algunas manifestaciones típicas:

«Tal empresa ha constituido reservas financieras muy importantes para la creación de stocks, compra de máquinas y modernización del utillaje. El hecho se debe en gran parte al trabajo de los obreros que lo han hecho posible. Pero he aquí que, sobrevenida una debilitación en los negocios, serán los obreros quienes paguen las consecuencias, y estas son el despido con un preaviso mínimo».

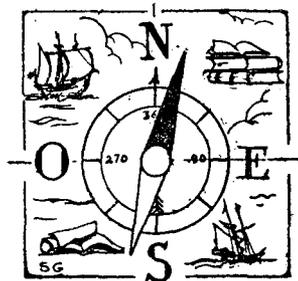
Recordando la carta de Pío XII a la Semana Social de Dijon, añade, el Cardenal:

«¿Se podría decir, desde entonces, que exageran los que, frente al espectáculo de todas las injusticias que revela nuestro estado social, declaran que la sociedad actual se halla «en estado de pecado»? Y ¿cómo se podrá desconocer el grave deber que incumbe a los discípulos de Jesucristo de estar en primera línea entre los que renuncian a resignarse y sueñan en trabajar en la medida de sus fuerzas, para abolir en ese terreno el sufrimiento que oprime a tan grande multitud de hombres?»

FALLECIMIENTO DE MONSEÑOR VACHON, ARZOBISPO DE OTAWA

Cuando se dirigía a Australia para tomar parte en la organización del Congreso Eucarístico de Sidney, ha fallecido en Dallas (Texas), casi repentinamente, el arzobispo de Ottawa, monseñor Alejandro Vachon. Monseñor Vachon, en su calidad de Presidente de la Comisión Internacional Pontificia para la organización de los Congresos Eucarísticos, intervino en forma relevante en el pasado Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona.

HIMMANU-HELL



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

¿Un nuevo Yalta? - Perplejidad en Washington. - España y el Pacto del Atlántico. - Amnistía en la URSS y conversaciones en Corea. - La mejor solución para Eisenhower. - La muerte de Gottwald. - Un gesto de imprevisibles consecuencias.

Del 22 al 27 de marzo

¿UN NUEVO YALTA?

«¿Qué se cuece ahora en el puchero de la política internacional?», se pregunta intrigado desde Londres el periodista Guy Bueno, después de haber sido testigo de la excepcional recepción de que fué objeto el dictador comunista Tito, y de las reacciones que ha producido en los medios oficiales y oficiosos británicos la subida de Malenkov en el puesto de supremo jerarca del Kremlin.

«Por el tufillo que se escapa a través de la casi hermética tapadera del secreto diplomático —responde el propio corresponsal—, nos parece reconocer el olor de un estofado ya conocido. Según los especialistas locales en materia de guisos internacionales, la minuta que ahora se prepara sería nada menos que el «roastbeef inglés con palatitas a la americana y salsa rusa», que, desde hace tanto tiempo, añoran los optimistas inveterados occidentales. Se asegura, incluso, aquí, que el cocinero Tito —que estudió el arte culinario en los mismísimos fogones del Kremlin— colaboró en la sabrosa obra, revelando a Mr. Churchill la cantidad de condimento que se necesita para hacer una auténtica salsa rusa sin riesgo de fracaso. Dando por casi seguro una última tentativa de reunir en torno a una buena mesa, cubierta con el clásico tapete verde de los banquetes diplomáticos, a los representantes de los dos mundos ahora enfrentados, lo que todavía parece ignorarse en Londres es la calidad de los comensales. Se habla de un encuentro de los «tres grandes», pero no se excluye que, en lugar de Eisenhower, Churchill y Malenkov, quienes hundan primero sus tenedores en el guiso sean Foster Dulles, Eden y Molotov».

Y el corresponsal explica los fundamentos de esa suposición: «Estas hipótesis —que acaso hagan sonreír al lector con buena memoria— se basan en los hechos reales o imaginarios siguientes: El presidente Eisenhower habría discutido con Mr. Eden la posibilidad de una espectacular iniciativa de «paz», durante la breve visita que el Secretario del «Foreign Office» hizo recientemente en Washington. Los dos estadistas habrían aceptado, en principio, la idea de semejante iniciativa. El discurso de Malenkov ante el Soviet Supremo que confirmó su investidura, permitiría discernir una nueva y más «pacífica» tendencia en la política rusa. Esta nueva tendencia —contradicha,

por cierto, por el derribo del cuatrimotor inglés en el pasillo aéreo de Berlín— se manifestaría en la actitud conciliadora y comprensiva del general Chukov, comandante en jefe ruso en Berlín, tanto durante su reciente diálogo con el alto comisario estadounidense en Alemania, doctor James Conant, como en las órdenes dadas a sus fuerzas de reabrir las compuertas de Rothensee en el canal de Mittelland...»

«Se añade aquí que, de fracasar esta última tentativa, las Potencias occidentales se consultarían para adoptar entonces otras iniciativas concretas anticomunistas, explotando, en cierto modo, las coyunturas que puedan ofrecer la muerte de Stalin y de Gottwald... Se trataría, concretamente, de Albania, el peón más débil en el tablero ruso...»

Según ello, la visita de Eden a Washington y la estancia de Tito en Londres estarían íntimamente ligadas en una nueva tentativa de reconciliación con la Unión Soviética. Tal vez, Tito ha podido suministrar insospechadas noticias sobre lo que está ocurriendo en Moscú desde la muerte de Stalin, y aún quizá con anterioridad. ¿Trama el Occidente un nuevo Yalta? ¿Explicaría esta posibilidad, siquiera en parte, la constante demora en la firma de algún acuerdo de alianza?

PERPLEJIDAD EN WASHINGTON

Una noticia de Londres dice que «Izvestia» de Moscú, «reafirma que la URSS está dispuesta, en su ansia de conservación y consolidación de la paz», a negociar la solución de todos los problemas en discusión con los Estados Unidos y otras naciones».

Sin embargo, Washington continúa manteniendo, externamente al menos, una posición harto confusa, de la que se hace eco Augusto Assia, en una de sus habituales crónicas, al asegurar que, «tras las primeras declaraciones optimistas y retóricamente audaces, la política internacional de Eisenhower parece hallarse dominada por la perplejidad».

Quizás José M.^a Massip aluda también al problema de las relaciones entre Oriente y Occidente, cuando escribe: «No faltan hoy voces en los cuadros de mando del partido (republicano), que acusan al presidente de faltar a las promesas electorales y olvidarse de lo que prometió a la nación».

¿Perplejidad? ¿Confusión? Acaso, en el fondo, sean más aparentes que reales, para facilitar así la maniobra soviética que «Izvestia» califica de «ansia de conservación y consolidación de la paz...»

ESPAÑA Y EL PACTO DEL ATLANTICO

Rodrigo Royo, corresponsal en Nueva York, dice en una de sus correspondencias: «Al hablar del tema de la incorporación de España al sistema de la defensa occidental, hay que advertir que la Prensa norteamericana se ha hecho eco de la conferencia pronunciada anteayer por el general Carlos Martínez Campos en la Universidad Central madrileña, y destaca como significativa la declaración del conferenciante de que, en su concepto, España debe unirse al Pacto del Atlántico. Un despacho especial para el «New York Times», fechado en Madrid el día 24, daba cuenta ayer de que el general Martínez Campos, que fué presentado al auditorio de la Universidad por el ministro de Información, señor Arias Salgado, analizó el potencial militar y la posición estratégica de las naciones occidentales y de la Unión Soviética, y que, a continuación, el orador dijo: «En cuanto a España, ¿estamos en situación de prestar una ayuda considerable? ¿Debemos unimos al Pacto del Atlántico? Yo creo que sí».

Según «Le Monde», las palabras del Duque de la Torre habrían sido: «Teniendo España los mismos principios que los del Pacto Atlántico, parece lógico que lo apoye con todos sus esfuerzos y que ponga a disposición del mando un número de divisiones superior al que han ofrecido Francia, Inglaterra, Estados Unidos... Resulta, por consiguiente, lógico que España entre en dicho organismo».

Principios del Pacto Atlántico... ¿Quién los conoce suficientemente?

Del 28 al 31 de marzo

AMNISTIA EN LA URSS Y CONVERSACIONES EN COREA

El Presidium del Consejo Supremo de la Unión Soviética ha decretado una amplia amnistía, que afecta a las personas condenadas a un máximo de cinco años de prisión y a las castigadas con penas no privativas de libertad.

También han quedado amnistiados los condenados por delitos económicos, administrativos y militares, sea cual fuere la duración de la pena, y los que puedan justificar determinadas condiciones que se especifican.

Comentando el decreto de amnistía, el diario soviético «Pravda» dice que se trata de «un documento de la mayor importancia y de una significación política de primer orden», asegurando que representa

un testimonio «de la gran fuerza vital del sistema soviético y de la consolidación del poder de nuestro Estado socialista».

La United Press comenta: «La mayor parte de la población de los campos soviéticos de trabajo ha sido condenada como autora de delitos contrarrevolucionarios o de atentados contra la propiedad colectiva, y los penados por tales motivos a más de cinco años no se beneficiarán de la nueva medida. Con todo —agrega—, una disposición semejante no se conoció hasta ahora por parte del Gobierno soviético».

Casi al mismo tiempo de hacerse pública la anterior noticia, Radio Pekín ha anunciado que el jefe del Gobierno norcoreano y el comandante en jefe de los «voluntarios» chinos, aceptaban la propuesta hecha el día 22 del pasado mes de febrero por el general norteamericano Clark, para un intercambio de prisioneros heridos y enfermos. A tal fin, los comunistas proponen que «los delegados de las dos partes en las negociaciones de armisticio tomen inmediatamente contacto en Panmunjón».

El general Clark ha aceptado la invitación y ha ordenado el envío de los oficiales de enlace a Panmunjón para elaborar el procedimiento a seguir en el intercambio de prisioneros heridos y enfermos.

¿Qué significa este aparente cambio por parte de los comunistas? ¿Supondrá la reapertura de las conversaciones de armisticio para poner término a la guerra de Corea?

**LA MEJOR SOLUCION
PARA EISENHOWER**

Comentando las anteriores informaciones, el editorialista de «Le Monde» escribe:

«Desde la muerte de Stalin se han producido una serie de gestos que parecen demostrar a los occidentales que los dirigentes soviéticos tratan de concertar una espera, una tregua, en la guerra fría. En primer lugar, la carta del general Tehouikov proponiendo a los ingleses la celebración de una conferencia sobre la seguridad aérea en los corredores aéreos alemanes, al tiempo que deplora la muerte de los aviadores de la RAF, derribados por los Mig-15; la aceptación por el Kremlin de utilizar sus buenos oficios para conseguir la liberación de los civiles británicos internados en Corea; una amabilidad no habitual por parte de los funcionarios soviéticos en sus relaciones con los diplomáticos burgueses, y recientemente la colocación de las banderas rojas a media asta con motivo de la muerte de la reina María y la concesión de visados a diez periodistas norteamericanos...

»De hecho es en el Extremo Oriente donde se ha producido el primer gesto concreto de la nueva «buena voluntad» soviética, en la forma de un llamamiento radiofónico de Kim Ir Sen, jefe del gobierno norcoreano, al comandante de las Naciones Unidas...

»Pero los chino-coreanos no se limitan a esto, ya que proponen, al igual que en noviembre, la reanudación de las negociaciones de Panmunjon, suspendidas por los aliados en el mes de octubre por no haberse encontrado el medio de salir del atolladero. Hay que suponer que el comandante de las Naciones Unidas aceptará esta vez el ofrecimiento. El general Eisenhower, que había prometido en el curso de la campaña electoral encontrar los medios adecuados para poner fin a la guerra de Corea, aun no los ha hallado. Un armisticio continúa siendo para él la mejor solución.»

Y acaba con estas palabras: «El modo con que se comportarán los días próximos los delegados chino-coreanos constituirá en todo caso un excelente indicio de las actuales intenciones soviéticas. Que hagan concesiones importantes, y eso será la prueba de que los nuevos amos del Kremlin comprenden que ha llegado el momento de una diplomacia más conciliadora. Todavía habrá que determinar los móviles: dificultades interiores después de la muerte de Stalin; miedo a una acción ofensiva del Occidente; deseo de separar, ofreciendo al mundo una paz pacífica, las fuerzas coaligadas ayer contra una URSS amenazadora... Sin duda hay un poco de todo.»

Más por lo que dice expresamente el citado diario francés, lo realmente interesante es el estado de espíritu que denota, ya en Francia ya en la mayor parte de los países del bloque occidental. Una vez más, el neutralismo procomunista halla una excelente ocasión —ahora con la táctica de Malenkov— para manifestarse y pedir, siquiera con sordina, un cambio en la política defensiva de «ayers».

LA MUERTE DE GOTTWALD

Una noticia de Praga nos informa que el diario «Rude Pravo» ha examinado las circunstancias en que tuvo lugar la defunción de Gottwald. Según el citado diario, los médicos soviéticos Markov y Fedorova, que asistían a Gottwald, se inquietaron al comprobar la presencia de sangre en la cavidad pulmonar del enfermo, y consultaron por teléfono el caso al especialista de Moscú, A. Bakoulev. Este manifestó su parecer que «dicha sangre procedía de las arterias pulmonares y no de la aorta». Al propio tiempo decidió practicar, previo acuerdo del gobierno soviético, una operación a Gottwald, trasladándose a tal efecto a Praga. Terminada la intervención se notó una ligera mejoría, pero poco después se anunciaba la muerte de Gottwald. Entonces los médicos se dieron cuenta de que existía una ruptura en la aorta.

¿De qué murió en realidad el presidente de Checoslovaquia? No deja de sorprender que su misteriosa defunción haya seguido tan de cerca a la no menos extraña de Stalin.

Del 1 al 7 de abril

**UN GESTO DE IMPREVISIBLES
CONSECUENCIAS**

«Los soviets — escribe Augusto Assia — han logrado ya poner a los norteamericanos con la boca abierta con un triple gesto de pánico, esperanza e incredulidad.» ¿A qué se debe la actitud de los norteamericanos?

El ministerio del Interior de la URSS ha publicado una nota en la que dice haberse procedido a «una investigación minuciosa de todos los documentos y antecedentes del asunto del grupo de médicos acusados de sabotaje, espionaje y actos de terrorismo cometidos cerca de elevadas personalidades del Estado soviético...»

»La investigación ha demostrado que las acusaciones formuladas contra dichas personas son falsas y que los documentos sobre los que se montó la acusación no tienen fundamento.

»Se ha establecido que las declaraciones prestadas por los detenidos, confirmando las acusaciones de que fueron objeto, se obtuvieron por los colaboradores de la sección de instrucción del antiguo ministerio de Seguridad del Estado, por medios estrictamente prohibidos por la ley soviética.»

En consecuencia, los llamados «médicos asesinos» han sido puestos en libertad.

«¿Por qué — se pregunta Assia — habían sido detenidos los quince médicos e iban a ser fusilados si no existía siquiera el delito de que estaban acusados? Insondables secretos del alma rusa y de los procedimientos soviéticos.»

Pero el editorialista de «Le Monde» ve algo más: «La decisión del mariscal Beria y del nuevo gobierno Malenkov podría tener tal vez una consecuencia todavía mayor que los otros precedentes gestos de conciliación, que suscitan a la vez sorpresa y esperanza en el mundo.» Incluyendo a los Estados Unidos, según atestigua Assia.

¿Por qué, podemos preguntarnos nosotros, han sido liberados los quince médicos y exonerados de toda culpa? ¿Insondables secretos, también, del alma rusa y de los procedimientos soviéticos?

En Israel creen que esta medida «puede ser el punto culminante de una tendencia a suprimir el «antiseemitismo», al menos donde fué demostrado como una postura propia del régimen soviético». Y el ministro de Asuntos Exteriores de Tel Aviv ha marchado precipitadamente a Washington, en donde se cree conversará con los diplomáticos soviéticos sobre una posible reanudación de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

Quizás el caso de los «médicos asesinos» encontraría una explicación adecuada si supiéramos exactamente las relaciones íntimas entre el judaísmo y los actuales gobernantes de la URSS...

SHEHAR YASHUB



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas



Marca Registrada

EDUARDO PUIG

REFLECTORES

Primera y única fábrica nacional especializada en esta industria

ILUMINACION

Industrial - Comercial - Espectacular

Avda. José Antonio, 431

Teléfono 24 31 28

BARCELONA

Hotel Compostela



SANTIAGO DE COMPOSTELA



MARGARITA

Preparado de hierbas estomacales para hacer licor en casa. - Exquisito, económico, delicioso. - 35 años de existencia. - De venta en todos los colmados bien surtidos. Se desean representantes en toda España

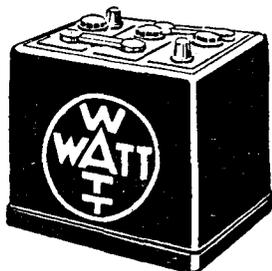
COMERCIAL DE EXCLUSIVAS
Lauria, 89 BARCELONA

TEXTIL GUASCH, S. A.

FABRICA DE TEJIDOS DE LANA

Dirección telegráfica: "GUASCH" - Apartado de Correos 12

Calvo Sotelo, 16 bis - Teléfono 2300 - SABADELL (Barcelona)



TALLERES WATT

JUAN COMAJUNCOSAS

SERVICIO ELECTRICO DEL AUTOMOVIL
RADIO Y BOBINAJES

Córcega, 298 - Teléf. 27-62-28
(entre Paseo de Gracia y Rambla de Cataluña)

BARCELONA

PAÑERIAS REUNIDAS

La primera fábrica textil lanera
de España en su nueva modalidad
de venta directa al público consumidor

SOLAMENTE VENDEMOS TEJIDOS DE CALIDAD

SABADELL - BARCELONA - MADRID - VALENCIA - LERIDA
GERONA - LEON - SALAMANCA - BADAJOZ - PALMA DE MALLORCA

PRODUCTOS CODORNIU Y GARRIGA, S. A.

ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS

★

Badajoz, 112
BARCELONA

INGLES FRANCES

Lecciones en casa y domicilio
Traducciones - Correspondencia
ENSEÑANZA RAPIDA PARA EXAMENES

Adrián de Gispert Serra

Lauria, 89, 3.º, 2.º Tel. 28 43 58 BARCELONA

**Siempre lo mejor
en estilográficas**

PARKER "51" y "21"
WATERMAN'S
SHEAFFER'S
EVERSHARP
MONTBLANC
SUPER T
ETC.

COMPLETA
GARANTIA



...y además
el TALLER de
REPARACIONES
MEJOR EQUIPADO
DE ESPAÑA

*Central de la
Estilográfica*

Puertaferriosa, 17
Teléfono 31 43 86

Calle Archs, 1 y 3
Teléfono 22 56 41

BARCELONA



*Para todos los que sienten...
para todos los que creen...*